La meditación que tiene en sus manos contiene testimonios de personas que entregaron su vida a la misión. Su propósito es que, al iniciar cada sábado leyendo estas historias, piense en la manera en que Dios obra en la vida de quienes desean cumplir este desafío. La invitación es que pueda meditar en el poder y el amor de Dios. Sepa que, así como en la vida de estos misioneros, Dios también quiere actuar en su vida, aun cuando las fuerzas se terminen y todo parezca perdido.





MEDITACIONES PARA LA PUESTA DEL SOL 2023

“ID POR TODO EL MUNDO”

El desafío de la misión permanece.
¿Cómo responderemos?

MINISTERIO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA
DIVISIÓN SUDAMERICANA



LA VERDADERA

RIQUEZA

mi pacto solemne

- SEPARAR el primer momento de cada día para MEDITAR EN LA PALABRA DE DIOS. ◯
- SEPARAR un momento de cada día para el estudio de la Lección de Escuela Sabática. ◯
- ELEGIR dos momentos de cada día para el CULTO FAMILIAR, uno por la mañana y otro por la noche. ◯
- ESTAR en constante comunión con Dios por medio de la ORACIÓN. ◯
- DEVOLVER FIELMENTE EL DIEZMO al Señor (10% de mis ingresos). ◯
- DEDICAR UN PORCENTAJE REGULAR de mis ingresos (________%) como una OFRENDA al Señor. ◯
- FORMAR un nuevo HÁBITO SALUDABLE siguiendo los principios indicados por Dios. ◯
- TRABAJAR con Dios usando MIS DONES para poder compartir las buenas nuevas de la salvación. ◯

Nombre: ____________________________ **Fecha:** ____/____/____

MEDITACIONES PARA LA PUESTA DEL SOL 2023

"ID POR TODO EL MUNDO"

El desafío de la misión permanece. ¿Cómo responderemos?

Ministerio de Mayordomía Cristiana
División Sudamericana



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Id por todo el mundo
El desafío de la misión permanece. ¿Cómo responderemos?
Daiana Escobar

Coordinado por: Josanan Alves
Dirección: Natalia Jonas
Diseño: Giannina Osorio
Ilustración de la tapa: CPB

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición
MMXXII –33,041M

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-729-4

Escobar, Daiana
Id por todo el mundo: El desafío de la misión permanece. ¿Cómo responderemos? / Daiana Escobar / Coordinación general de Josanan Alves / Dirigido por Natalia Jonas. - 1ª ed. - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2022.
56 p. ; 19 x 13 cm.

ISBN 978-987-798-729-4

1. Devocionario. I. Alves, Josanan, coord. II. Jonas, Natalia, dir. III. Título.
CDD 207.2

Se terminó de imprimir el 10 de noviembre de 2022 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

-113687-

Todos los textos fueron adaptados de ediciones de la revista *Mission 360º.*

PREFACIO

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda creación” (Marcos 16:15, NVI).

Después de su resurrección, Jesús les recordó a sus discípulos la misión de predicar el evangelio a todo el mundo. La historia de la iglesia en el Nuevo Testamento relata cómo los discípulos trabajaron arduamente para propagar el mensaje de amor y salvación. Hace 160 años la Iglesia Adventista fundó sus bases sobre la misión encomendada por Cristo: predicar el evangelio a todo el mundo y esperar el regreso de nuestro Salvador. “Y esta buena noticia del reino será anunciada en todo el mundo, para que todas las naciones la conozcan; entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14).

Al igual que los apóstoles, los pioneros de la iglesia adventista entendieron que la tarea era mucho más grande de lo que ellos podían lograr por sí mismos. Por esto, dedicaron tiempo y oración para planificar una organización que pudiera dar estructura y soporte a los misioneros. A lo largo de los años, cientos de familias y jóvenes decidieron, y todavía deciden, aceptar el llamado e ir por todo el mundo. A menudo trabajan en lugares peligrosos, solitarios y sin los recursos adecuados; lugares donde hay miles de niños sin padres, sin hogar, luchando por sobrevivir; lugares donde el cristianismo es prohibido y las personas están deseosas de encontrarle un sentido a sus vidas. Los actos de bondad de estos misioneros reflejan el amor de un Dios que de otro modo permanecería desconocido para muchas comunidades.

La meditación que tiene en sus manos contiene testimonios de personas que entregaron su vida a la misión. Su propósito es que, al iniciar cada sábado leyendo estas historias, piense en la manera en que Dios obra en la vida de quienes desean cumplir este desafío. La invitación es que pueda meditar en el poder y en el amor de Dios. Sepa que, así como en la vida de estos misioneros, Dios también quiere actuar en su vida, aun cuando las fuerzas se terminen y todo parezca perdido.

Dios desea hablar a su corazón por medio de estas páginas. Lea en oración y permita ser impactado por las historias de personas como usted, que asumieron la responsabilidad de predicar el evangelio. Recuerde: “El desafío de la misión aún permanece. ¿Cómo responderá?”. Que cada sábado sea, para usted, un anticipo del gozo del cielo.

Daiana Escobar
Secretaria del departamento de Mayordomía Cristiana
División Sudamericana

6 de enero

CONOCEMOS EL FINAL DE LA HISTORIA

"Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca" (Filipenses 4:5).

"¿Cuánto tiempo más seguirá esto? Pastor, ¿no puede decirle a Dios que hemos sufrido lo suficiente y que Jesús puede regresar ya?" El rostro de la mujer estaba oculto, pero no el dolor en su voz mientras hablaba sobre la crisis económica y política de su país.

Como muchos libaneses, tenía familiares que habían huido del país años antes en busca de una vida mejor. Sin embargo, ella había elegido permanecer en su país. Era maestra de oficio, pero había reducido a dos meses al año la enseñanza porque eso es todo lo que podía manejar con la crisis económica. "Me gastaría un millón de libras libanesas al mes en gasolina para viajar si estuviera enseñando regularmente", nos dijo. Un millón de libras representa entre un tercio y dos tercios de un salario en la economía actual.

"Me siento sola", dijo. Luego, mirándome directamente, agregó: "Ya sabes cómo es. Las mujeres necesitamos compañía". Ella tenía razón. Quizás por eso me había invitado a acompañarla en la visita pastoral de esa noche. Instintivamente supo que habría una conexión entre nosotras.

Compartimos un delicioso festín alrededor de la mesa de su comedor mientras nos reíamos juntos. Después de leer algunos versículos de Mateo 24 que se refieren a las señales de la segunda venida de Jesús, los pastores oraron y llegó el momento de regresar a casa. La invitamos a visitarnos y nos fuimos. Mientras nos alejábamos, se paró en el camino de entrada poco iluminado y nos saludó. Luego nos adentramos en la oscuridad, dejándola de pie en el camino de entrada, en silencio y sola. Cuando llegamos a casa, le dije a mi esposo que quería visitarla nuevamente.

Vine al Líbano en 2016 emocionada de embarcarme en mi propia aventura misionera con el Servicio Voluntario Adventista. Sin embargo, la aventura de la luna de miel había cambiado drásticamente y mi vida ahora estaba severamente restringida por la pandemia y la crisis económica del país. Había perdido mi pasión por el servicio misionero. Me había desgastado al punto de sentirme tan abrumada que incluso ir al supermercado era una gran tarea.

Entonces conocí a esta querida mujer. Durante nuestra breve visita, recordé una vez más que tengo un propósito en la vida: amar y cuidar a los demás en todo lo que pueda. Debemos animarnos unos a otros con esperanza porque, como lo expresa mi esposo tan acertadamente: "Conocemos el final de la historia". Jesús regresará pronto, y todo nuestro dolor y sufrimiento habrán terminado. Esta es una buena noticia. ¡Contémosla a los demás!

13 de enero

EL BARCO DE PESCA DEL ÁNGEL

"Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos" (Salmo 91:11).

En 1975, yo era el capitán del *Northern Light*, un barco misionero adventista en la Columbia Británica, Canadá. Mi esposa, Yvonne, y yo vivíamos en el barco como misioneros, y ministrábamos a las personas que vivían a lo largo de la costa. Un día nos pidieron que visitáramos a los kitkatla que vivían en un pueblo del mismo nombre en la Isla de los Delfines. Muchos de ellos habían estado escuchando la transmisión de radio *La Voz de la Profecía* o viendo los programas de televisión *Escrito Está*, y querían un representante adventista que los ayudara a aprender más acerca de la Palabra de Dios.

Busqué en las cartas marinas el paso a Kitkatla y noté que los capitanes debían tener "personal capacitado" para acompañarlos a través de este peligroso canal. Busqué a alguien con conocimiento del pasaje, pero no pude encontrar a nadie. Yvonne y yo oramos por la dirección de Dios y sentimos la impresión de ir a Kitkatla por nuestra cuenta. Alineamos el barco para entrar en el pasaje. De repente, vimos un barco de pesca que venía de otra dirección y también se dirigía hacia el pasaje. "¡Alabado sea el Señor, ahora podemos seguirlo!"

Cuando los dos barcos llegaron al puerto de Kitkatla, atraqué el barco e inmediatamente salí a buscar al pescador para agradecerle por guiarnos hasta allí. Pero no pude encontrar su bote. Pregunté a varios hombres en el muelle. No habían visto un barco de pesca. *¡Que extraño!*, reflexioné, mientras nos dirigíamos a la primera casa de nuestra lista para visitas.

El día pasó rápidamente mientras íbamos de un lugar a otro, estudiando la Biblia con los adultos y contando historias bíblicas a los niños. Regresábamos al barco después de nuestra última visita cuando un hombre nos invitó a pasar a su oficina. "Cuando vi que su barco entraba en el puerto sin ningún barco de pesca local precediéndolo, esperé para ver si estaban acompañados por personal capacitado", dijo. "No me alegró verte bajar del barco solo".

Luego, una mujer en la oficina le informó que había visto un barco de pesca local que se dirigía a la aurora boreal. Cuando descubrió que yo era el capitán misionero del barco, se alegró mucho de que Yvonne y yo hubiéramos venido a visitar Kitkatla. Sus comentarios parecieron aliviar la ira del hombre.

"Capitán, casi le exijo que nunca regrese a Kitkatla, pero Dios debe quererlo aquí", dijo sonriendo. "Espero verlo de regreso regularmente". Obviamente, Yvonne y yo no estábamos solos ese día. Jesús había enviado a sus ángeles para guiarnos a través de ese peligroso pasaje para llegar a la gente de Kitkatla con su amor.

20 de enero

EL CORAZÓN DE DINESH

"Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas" (Salmo 147:3).

Dinesh había nacido con un agujero entre las cámaras de su corazón.

–¿La condición es fatal? –preguntaron sus padres al médico.

–Puede ser si no se corrige –respondió–. Afortunadamente, podemos realizar una cirugía para reparar el agujero.

–¿Cuánto costara?

La respuesta del médico fue un cruel recordatorio de la realidad que tiranizaba sus vidas: la esperanza era un lujo de ricos.

Durante años, Dinesh recibió tratamientos ocasionales para aliviar sus síntomas. Pero no ayudaron mucho. A medida que su condición empeoraba, agonizaba pensando por qué los dioses le permitían sufrir cuando había sido tan devoto de ellos.

Un día, buscando esperanza, visitó una iglesia cristiana. Allí descubrió que Jesús había muerto y resucitado para que él también pudiera resucitar algún día después de su muerte. Entregó su corazón a Jesús ese día y decidió confiarle su vida. "Sentí una voz que me decía que estaría bien", recordó.

Tiempo después, Dinesh fue invitado a un seminario presentado por un adventista llamado Pradeep. Curioso por lo que creen los adventistas, asistió al programa. Pradeep era un pionero de Misión Global que se había mudado a una ciudad sin presencia adventista para iniciar un nuevo grupo de creyentes. Él y su esposa habían convertido su hogar en un Centro Urbano de Influencia para atender las necesidades físicas y espirituales de su comunidad. Dinesh aceptó la invitación, y su vida nunca volvió a ser la misma. Solicitó el bautismo y se convirtió en miembro de la iglesia.

Ahora, Dinesh ofrece su tiempo como voluntario para compartir el evangelio con aquellos que no conocen a Jesús. "¡Toda mi familia ha llegado a creer en Dios y sus promesas! Quiero agradecer a todos los que hacen posible el ministerio de los pioneros de Misión Global", agregó Dinesh. "Envían pioneros para ayudarnos, y ellos nos envían para ayudar a otros. Su sacrificio y apoyo nos han inspirado a llevar el evangelio sobre nuestros hombros a aquellos que no lo han escuchado".

Dinesh pide que oren por el proyecto Misión Global. "Hay mucha gente que está sufriendo y muriendo aquí. Escuchan muchas enseñanzas confusas. Están haciendo preguntas acerca de Dios y cómo pueden ser salvos. Es nuestro deber decirles que Dios los ama y que quiere que vivan".

Además de experimentar una mejor salud, el doloroso vacío que Dinesh sentía se llenó con una paz y una alegría inexpresables. Irradia plenitud, propósito y amor ferviente por Jesús y su comunidad. ¡Dinesh tiene un nuevo corazón y está ayudando a otros a tener uno también!

27 de enero

MÁS QUE MEDICINA

"Así que no nos cansemos de hacer el bien. A su debido tiempo, cosecharemos numerosas bendiciones si no nos damos por vencidos" (Gálatas 6:9).

Si escucha el término "médico misionero", puede pensar en un médico que viaja a pie, en barco o en avión a aldeas remotas, arriesgando la vida para brindar atención médica a grupos de personas no alcanzadas. Sin embargo, no solo las selvas necesitan misioneros, ¡también las ciudades!

Esa fue la experiencia del Dr. George H. Rue, que dedicó la mayor parte de su vida a ser médico misionero en Seúl, Corea del Sur. El Dr. Rue y su familia pisaron la ciudad de Sunan en 1929. Luego, se mudaron para abrir una clínica en Seúl. El Sanatorio de Seúl (más tarde el Hospital de Seúl) comenzó como una instalación de ocho camas. Los fondos de la ofrenda del decimotercer sábado de 1935 allanaron el camino para la construcción de un pequeño hospital de 138 camas poco después.

Estos esfuerzos incansables llamaron la atención del entonces presidente Rhee, quien reclutó al Dr. Rue como su médico personal. Pero en 1950 el trabajo del hospital se vio interrumpido por la Guerra de Corea. El Dr. Rue fue enviado al sur para atender a los refugiados y abrir dos nuevos hospitales. Con el corazón roto por el creciente número de huérfanos, él y su esposa se sintieron llamados a iniciar un orfanato. En 1954, el presidente Rhee otorgó al Dr. Rue la Medalla de la República de Corea, el honor más alto que un civil puede recibir por su servicio a la nación.

Milagrosamente, el Hospital de Seúl seguía en pie al final de la guerra, aunque muchos otros edificios eran escombros. ¿Cómo podía ser? Más tarde se le dijo al Dr. Rue que un oficial norcoreano de alto rango había sido una vez su paciente y, mientras invadía Seúl, el oficial había ordenado que no se tocara el hospital.

El llamado para ofrecer fondos para reparar y expandir el hospital fue bien recibido. En 1967, parte de la ofrenda del decimotercer sábado se apartó para el hospital.

¡Pero se necesitaba compartir el evangelio, y el Dr. Rue no podía permitir que la necesidad de reparaciones obstaculizara este trabajo de misión médica! Una paciente terminal quedó tan impresionada por lo que aprendió sobre el mensaje de Advenimiento que suplicó ser bautizada antes de morir. Pensando rápidamente, alguien sugirió usar el tanque de fisioterapia como un bautisterio improvisado.

Además, apoyaron las clínicas de campo en todo el país. Estas clínicas no solo brindaron atención, sino que también rompieron los prejuicios contra los cristianos. Más de 100 personas se bautizaron gracias a estos esfuerzos.

3 de febrero

ENFRENTANDO LA TERCERA OLA DE COVID

“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti” (Isaías 43:2).

—¿Qué? ¿Quince estudiantes más han dado positivo para COVID? ¿Cómo puede ser?

—Pero, espere —dijo el decano de estudiantes—, hay cincuenta estudiantes más que están en cuarentena.

Luché por contener las lágrimas. Esta era la tercera ola de nuestra batalla contra la COVID en la Universidad Adventista de Malaui. Casi nos hundimos económicamente durante la primera ola. Todavía estábamos pagando los salarios atrasados del personal, que tuvo que sobrevivir con el 50 % de su salario durante la primera ola, cuando el gobierno nos hizo cerrar por un semestre completo.

Me senté en mi silla y pasé las manos por mi cabellera gris. “Señor”, oré. “Tú me llamaste al servicio misionero voluntario, ¡pero no veo cómo esto pueda ser lo que tenías en mente!” Nunca, en mis 35 años de experiencia en la educación superior, soñé que mi “jubilación” sería dos veces más intensa y desafiante que toda mi carrera. Nunca me había sentido más desprovista de conocimiento y sabiduría profesional que en ese momento.

“Señor”, rogué, “por favor, despeja los desafíos que el diablo ha puesto en nuestro camino”. Y sentí una suave voz que me decía: “Hija mía, amo a esta universidad más de lo que tú nunca lo harás. Entra en el agua y yo separaré la tercera ola, tal como hice con las anteriores”.

Inundada de seguridad, reuní al equipo y trazamos el camino a seguir con el poder de Dios. Aumentamos nuestros módulos de capacitación virtual y pusimos más materias curriculares a disposición de nuestros estudiantes en cuarentena. ¡Ahora estábamos mejor preparados que antes! Además, los estudiantes que dieron positivo en las pruebas COVID experimentaron solo síntomas menores. Nadie dio positivo en el segundo campus, y el miembro de nuestro personal que estaba más grave fue dado de alta del Hospital Adventista de Malamulo.

Me preparaba para presidir la Conferencia Nacional de Malaui sobre Educación Superior. Me senté contemplando el Lago Malaui y pensé: *Ahora sí, ¡esta es el jubilación que había planeado!* Pero un momento después sonó mi teléfono, llamándome de vuelta a mis deberes.

Mientras me apresuraba, volteé a mirar la silla y pensé en todos mis colegas “playeros”, que disfrutan una verdadera jubilación y sonreí. El Señor tiene un gran sentido del humor al llamarme a mí a esta “jubilación” con verdadero valor agregado, donde puedo servir, ¡pero también disfrutar unos pocos minutos en la playa!

La voluntaria Sharon Pitmann trabaja como vicerrectora de la Universidad Adventista de Malaui, África.

10 de febrero

ADOPTADO POR HUÉRFANOS

"No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros" (Juan 14:18).

El vuelo 758 de Lufthansa acababa de aterrizar a medianoche en Chennai, India. Salté del avión, sintiéndome completamente solo. Por primera vez en mi vida me sentí huérfano. Todo lo que había conocido estaba a un mundo de distancia.

De pie en colas de aduana llenas de gente, donde las únicas personas que se parecían a mí iban a hoteles de cinco estrellas o a reuniones de negocios, me preguntaba si había hecho una mala elección. El pensamiento de que no pertenecía pasó por mi cabeza muchas veces.

Con mi pasaporte sellado, bajé por la escalera mecánica y esperé mis maletas. Salí de la terminal con aire acondicionado y sentí al calor sofocante. Aquí vamos. Más tarde ese día, tomamos el tren nocturno para ir a mi pseudo hogar durante los siguientes ocho meses: un orfanato. Un lugar apropiado para mi nueva vida sin familia.

A la mañana me reuní con los niños y rápidamente nos convertimos en una familia. Durante meses antes de irme a la India, me estresé por irme de casa, pero cuando encontré a esos niños, esa ansiedad se desvaneció. Por primera vez, sentí que pertenecía donde Dios me había puesto. Estaba en casa.

La gente me ha preguntado mucho cómo me ha cambiado este año. Me decepcionó un poco que no haya sido la experiencia transformadora que soñé que podría ser. Esperaba tener una de esas historias de vida "radicales" para contar cuando llegara a casa.

Le pregunté a Dios por qué no me sentía extraordinariamente diferente y su respuesta fue abrumadora: "¿Viniste aquí para cambiar tu propia vida o viniste a cambiar la vida de los demás?" ¡Ay!

Inmediatamente reconocí que había estado viendo toda esta experiencia desde una perspectiva centrada en mí y, decidido a terminar con ese egoísmo, tiré mi lista de metas personales y comencé a concentrarme en los niños. Lo que siguió fue una experiencia misionera mucho más satisfactoria porque ya no se trataba de mí.

Empecé mi viaje como un huérfano temporal tratando de ayudar a los locales, y ahora la palabra huérfano no pasa por mi cabeza. Ninguno de ellos es huérfano porque los he adoptado, ellos me han adoptado y Dios nos ha adoptado a todos.

El Servicio de Voluntarios Adventistas facilita el servicio misionero de los miembros de la iglesia alrededor el mundo. Los voluntarios de 18 a 80 años pueden servir como pastores, maestros, profesionales médicos, técnicos informáticos, trabajadores de orfanatos, y más. Encuentra tu llamado en sva.adventistas.org. Y recuerda: tus ofrendas ayudan a sustentar el ministerio de más de 400 familias misioneras en todo el mundo. ¡Gracias por tu apoyo!

17 de febrero

AMIGOS DE LOS REFUGIADOS

"Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra" (Deuteronomio 15:11).

Niang, de diecisiete años, es una refugiada. Ella y su familia huyeron de la persecución religiosa en Myanmar cuando era niña. Su viaje a la frontera fue peligroso porque el gobierno no quería que nadie se fuera. Llegando a Tailandia en un bote, los soldados los atraparon. Apuntándolos con armas, les ordenaron a su mamá y a los otros adultos que se bajaran del bote, pero por alguna razón dejaron ir a Niang y a sus hermanos.

Niang finalmente se instaló en Clarkston, Georgia, una ciudad en las afueras de Atlanta. Es el hogar de miles de refugiados de todo el mundo. Niang estaba agradecida de estar en los Estados Unidos, pero pronto se encontró siendo acosada en la escuela por sus creencias. Ella oraba todas las noches para que Dios le permitiera asistir a una escuela adventista.

Fue en esa época cuando Kelli Czaykowsky, una adventista que vivía en Atlanta, descubrió la difícil situación de los refugiados de Clarkston. Los niños compartieron con ella sus historias de cómo huyeron y fueron separados de sus familias. Ahora estos niños vivían en barrios plagados de pandillas y drogas. Dormían en los pisos de apartamentos ruinosos, infestados de ratas y cucarachas. La carga en el corazón de Kelli era tan grande que tenía que hacer algo. Ella oró: "Dios, soy solo una persona, pero si me abres las puertas para marcar la diferencia, las atravesaré".

Kelli fundó una organización sin fines de lucro llamada FREE, que significa "Amigos de los refugiados", que brinda educación y empoderamiento: ayudan con las necesidades básicas; brindan clases de inglés como segundo idioma y tutorías; ofrecen asistencia para completar formularios y buscar empleos; los llevan a citas médicas y legales.

La organización ayudó a Niang y a decenas de otros niños refugiados a obtener becas para asistir a una escuela adventista y prepararse para una vida de servicio y autosuficiencia.

"Cuando veo que estos niños tienen éxito después de haber sido criados en situaciones realmente difíciles, me siento increíble", dice Kelli. "Esto es Dios en el trabajo. Solo soy una pequeña parte de su plan".

Kelli, con su proyecto de refugiados, es un ejemplo perfecto de *Total Member Involvement* (TMI). TMI es un impulso evangelístico de la iglesia mundial a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, y cada tipo de ministerio de alcance público, así como de alcance personal e institucional.

24 de febrero

ÁNGELES EN EL AGUA

"En efecto, el que cuida a Israel nunca duerme ni se adormece" (Salmo 121:4).

"¿Dónde podrían estar?" preguntó la Sra. Edward, con un dejo de preocupación en su voz. "Deberían haber regresado ya". Era de noche y yo estaba en el porche con algunos miembros del personal de la escuela. La clase del último año había tomado botes para acampar en una de las islas exteriores de Pohnpei, llamada Ahnd Atoll, durante el fin de semana. Ya era domingo, y todos habían regresado.

Todos, excepto tres personas: el director, el Sr. Edward; el profesor de matemáticas, el Sr. Drusky; y el pastor misionero, Tim. Sin forma de contactarlos, la Sra. Edward contactó a la policía. Algo malo debía haber pasado. ¿Dónde estaban? ¿Qué sucedió? ¿Estaban varados? ¿Estaban en peligro? Formamos círculos de oración, elevando nuestras peticiones al cielo.

A la mañana siguiente, finalmente recibimos respuestas cuando los tres hombres llegaron al campus, quemados por el sol y exhaustos, pero agradecidos de estar vivos. Emocionados, todos nos acercamos y esperamos escuchar su aventura.

Estaban a más de la mitad del camino de regreso a Black Coral Island cuando comenzó a llover y las olas agitadas por el viento comenzaron a barrer los costados del bote. El bote se volcó. Intentaron llegar a Black Coral nadando, pero la corriente lo hizo imposible.

Regresar a Ahnd Atoll era la única opción. Sedientos, hambrientos y completamente exhaustos, los hombres oraron toda la noche, pidiéndole a Dios protección y energía. De repente, el viento cambió, y la corriente comenzó a llevarlos en la dirección correcta. En un momento, el pastor Tim preguntó: "¿Creen que nuestros ángeles están por encima de nosotros o que están nadando con nosotros en este momento?" Sin dudarlo, el Sr. Drusky respondió: "Yo creo que están nadando con nosotros".

Finalmente, la voz del Sr. Drusky atravesó la oscuridad para avisarles a sus compañeros que habían llegado a la orilla. Se estiraron desesperadamente y encontraron un punto de apoyo desde donde se pusieron a salvo. Los dueños de la isla los ayudaron a comunicarse con el continente por radio y luego los alimentaron y alojaron durante la noche.

Puede que nunca sepamos por qué se permitió que el barco se hundiera, pero sé que Dios y sus ángeles estuvieron con ellos en cada paso (y brazada) del camino.

3 de marzo

CONFIARÉ EN TI

"Porque yo sé los planes que tengo para vosotros –declara el Señor– planes para prosperaros y no para haceros daño, planes para daros una esperanza y un futuro" (Jeremías 29:11, NVI).

Recuerdo estar sentada en mi clase de séptimo grado escuchando a un estudiante misionero recién llegado del campo misionero compartir experiencias de su año de servicio. Entonces, supe que yo también quería servir algún día. Cuando comencé mi primer año en la Universidad de Walla Walla me acerqué a la oficina de misiones de la universidad para comenzar el proceso y ser una misionera.

Cuatro meses después me estaba preparando para partir hacia Majuro, en las Islas Marshall. Primero me dieron la fecha del 11 de julio; pero menos de una semana antes del vuelo, recibí un mensaje que decía que no podía ser incluida en el grupo que comenzaría la cuarentena para ingresar a las Islas Marshall. Pasé a la segunda lista para el 22 de agosto, pero tampoco pude ser parte de ese grupo. Finalmente, se confirmó el 29 de agosto. Estaba emocionada de tener un nuevo vuelo programado, pero una parte de mí se preguntaba si realmente viajaría. Finalmente, todo salió bien, y ahora estoy en la isla.

El proceso para llegar aquí tomó tres semanas y media, y pasé un momento extremadamente difícil. Parte del tiempo en cuarentena estuve en un hotel en Honolulu. Aislada en una habitación, me encontré sola con mis pensamientos. Nunca había sentido tanta duda. Una noche, por teléfono, le pregunté a mi papá: "Si esto no fuera parte del plan de Dios para mí, no estaría aquí, ¿verdad?" Constantemente me encontré cuestionando su guía. Fue solo después de llegar a la isla y conocer a mis alumnos me quedó claro: no importa cuánto intente probarme Satanás ni cuán cansada o estresada esté, Dios es digno de confianza, y él tiene un plan para mí. Él me había llevado exactamente a donde quería que estuviera.

A las pocas horas de estar en la primera clase con mis alumnos, cantaron una canción llamada "Confiaré en ti". La canción trata sobre confiar en Dios incluso cuando él no elimina las dificultades que enfrentamos ni responde todas nuestras preguntas. Mis alumnos y yo a menudo cantamos esta canción, y se ha convertido en mi oración. Es una lucha, pero estoy creciendo. Mientras estaba en cuarentena, solo quería estar en la isla con mis alumnos. Y lo más sorprendente para mí fue escuchar que ellos estaban aún más emocionados de que yo viniera.

Y ahora que estoy aquí, recibiendo una lluvia de amor, reflexiono sobre esas tres semanas y media y veo que valieron la pena.

10 de marzo

ÉL LOS TRAE

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos" (Mateo 5:16).

Creo que desarrollar relaciones es una parte importante de mi ministerio. Oro para que Dios me lleve a alguien que lo esté buscando, ¡y él hace el resto! Como la vez que tomé clases de francés. Como había tomado algo de francés de niña, me inscribí en el nivel dos. Pero al ver que era muy avanzado para mí, me cambié a la clase de nivel uno y me senté en el único asiento que quedaba disponible.

Tal vez sea mejor que tome notas, pensé, y rebusqué sin éxito un bolígrafo en mi bolso. La mujer sentada a mi izquierda lo notó y me dio uno de los suyos. Durante el recreo, me preguntó a qué me dedicaba. Le dije que dirigía un pequeño grupo de estudio bíblico y oración con varias clases, incluida una para niños. Ella me contó que estaba involucrada en investigaciones sociológicas con niños y preguntó si podía venir a ver a los niños interactuar. Estuvo en la siguiente reunión. Luego pidió estudios bíblicos y entregó su corazón a Jesús. No elegí mi asiento ese día en clase. Dios lo hizo.

Dios siempre está delante de mí, orquestando todo; como cuando la congregación organizó una exposición de salud. Poco después de la exposición, acepté mudarme a una nueva comunidad y vivir en la iglesia. Un día, de camino al mercado, noté que una mujer caminaba hacia mí. Nos saludamos al cruzamos, y luego ambas nos dimos la vuelta. "¿Es usted la médica de la exposición de salud? La vi allí. ¿A qué se dedica?" me preguntó. Le dije que dirigía un grupo de estudio bíblico y oración. Entonces, me comentó que sentía que faltaba algo en su vida. Pidió estudios bíblicos y aceptó a Jesús como su Salvador. Yo no elegí dónde vivir en ese momento de mi vida. Dios lo hizo.

Actualmente, estoy trabajando con refugiados de varios países y trasfondos religiosos un Centro Urbano de Influencia en Medio Oriente, que funciona como un centro de aprendizaje para niños refugiados. Trabajo con los maestros de escuela para llegar a las familias de refugiados con el amor de Cristo. Los visito para hablar, orar, compartir la Palabra de Dios y ayudar en todo lo que puedo. Estas personas han perdido mucho: hogares, seres queridos y, a veces, incluso la esperanza. Un refugiado me dijo que, a pesar de todas sus pérdidas, cree que es mejor para ellos estar en este país porque pueden adorar a Dios sin persecución. Ellos creen que Dios los trajo aquí. Creo que tienen razón.

17 de marzo

EL CAMPO MISIONERO DESAPARECIDO

“Para que Dios nos abra la puerta de la palabra, para proclamar el misterio de Cristo” (Colosenses 4:3).

Muhammad Idris, conocido simplemente como el rey Idris, nació en el país que ahora se llama Libia alrededor de 1890. Heredero del liderazgo de una poderosa orden sufí musulmana, formó una alianza con los británicos durante la Segunda Guerra Mundial para poner fin a la ocupación italiana del norte de África. En 1951, se convirtió en el primer y único rey de Libia, y demostraría ser un monarca excepcionalmente amable con los adventistas del séptimo día.

En febrero de 1955, el médico adventista Roy S. Cornell llegó a Libia para ofrecer sus muy necesarias habilidades como cirujano jefe en el hospital gubernamental de Benghazi. Antes de su llegada, la presencia adventista en Libia había sido prácticamente inexistente, con solo unos pocos evangelistas de literatura que vendían publicaciones en la colonia italiana a fines de la década de 1920.

Cornell, sin embargo, tenía como objetivo establecer una presencia adventista del séptimo día en Libia a través del ministerio de salud. El modesto hospital adventista fue inaugurado formalmente el 21 de mayo de 1956, con capacidad para unos 30 pacientes. Eso, en sí mismo, fue un milagro, ya que incluso durante el reinado del rey Idris, el gobierno libio no permitió que organizaciones extranjeras tuvieran títulos de propiedad. Este hospital adventista era conocido por ser una de las pocas excepciones a esta ley.

Solo unos meses después de la gran inauguración, el rey Idris visitó el hospital y a los pacientes que estaban siendo tratados allí. Pronto, el Hospital Adventista de Benghazi tuvo la reputación de ser el mejor hospital, no solo en Libia, sino en todo el norte de África.

Sin embargo, esta oportunidad dorada de plantar el adventismo en un lugar estratégico se vería trágicamente interrumpida por trastornos políticos.

El rey Idris estaba perdiendo popularidad en Libia. La agitación política se extendió y el coronel Gaddafi tomó el liderazgo de la nación. El 23 de noviembre de 1969, el nuevo Consejo de Comando Revolucionario, cuya política requería que todos los servicios médicos fueran propiedad del gobierno y los administrara, nacionalizó el Hospital Adventista de Benghazi.

Con la nacionalización del hospital y la partida de los médicos misioneros, terminó la corta obra adventista en Libia. Actualmente, más de cuatro décadas después, hay pocos adventistas en Libia.

La historia de la misión adventista en Libia nos advierte que la posibilidad de compartir el evangelio puede desaparecer en un momento. Debemos aprovechar cada oportunidad.

24 de marzo

ORACIONES EN EL PARQUE

"Anuncien sus gloriosas obras entre las naciones; cuéntenles a todos las cosas asombrosas que él hace" (Salmo 96:3).

¿Cuáles son las posibilidades de que un no cristiano en busca de la verdad se encuentre con un cristiano en la capital de uno de los países más cerrados al cristianismo en Oriente Medio? Humanamente hablando, es casi imposible, ¡pero Dios obra de manera milagrosa!

Una tarde, un amigo mío estaba tratando de vender algunos libros adventistas. Se acercó a un joven al que llamaré Ali para proteger su identidad. "No tengo dinero conmigo" dijo Ali, "pero si me das tu número de teléfono, te llamo más tarde".

A menudo escuchamos esta respuesta de personas que no están interesadas en hacer una compra, pero Ali llamó a mi amigo. Dijo que tenía muchas preguntas sobre religión y que le gustaría reunirse con él para aprender más. "De hecho, me encantaría tener una Biblia. ¿Sería posible que me consigas una?", le preguntó.

Esto no sería un problema en Occidente, pero en esta región hay que ser muy cauteloso. Si alguien le dice a las autoridades que has estado predicando, hablando de Jesús o dando material cristiano a alguien, te pueden encarcelar, torturar o asesinar. A pesar del riesgo, mi amigo y yo nos reunimos con Ali sin demora y le dimos una Biblia.

Ali comenzó a leer su Biblia en secreto para que su familia no lo supiera. Tenía muchas preguntas y quería hablar con nosotros sobre lo que estaba descubriendo. Nosotros accedimos, pero no sabíamos dónde encontrarnos. Finalmente, decidimos reunirnos en el parque de la ciudad para hacer un picnic. Llegamos primero y Ali llegó unos minutos después. Como nosotros, estaba nervioso.

Ali nos dijo que quería descubrir la verdad por sí mismo. "No quiero aprender de nadie más porque cada persona con la que hablo me dice algo diferente".

Eso es bueno, pensé. *Ahora que tiene la Palabra de Dios en sus manos, el Espíritu Santo puede guiarlo*. Después de tres horas de conversación, nos teníamos que ir del parque. Le preguntamos a Ali si podíamos orar antes.

–No quiero llamar la atención –dijo con ansiedad–. Dime cómo oras.

–Podemos simplemente cerrar los ojos y hablar con Dios en voz baja –dije–. Será muy discreto.

Cuando terminé de orar, noté que los ojos de Ali estaban llenos de lágrimas.

–Nunca escuché a nadie orar sin muchas repeticiones –dijo–. Esto fue muy personal.

Le dijimos a Ali que podemos hablar con Dios como con un Padre o un Amigo sobre nuestros miedos, problemas y alegrías. No sé cómo será nuestro próximo encuentro con Ali, pero no estoy preocupado: sé que el Espíritu Santo obrará en su corazón.

31 de marzo

MI CAMINO HACIA JESÚS Y CON ÉL

"Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él" (Colosenses 2:6).

Desde niño me enseñaron el valor de mi religión. Nunca pensé en otro dios, aparte del mío. Un día descubrí que mi esposa y una de mis hijas habían estado asistiendo, en secreto, a reuniones cristianas. Me enfurecí con ellas y las acusé de destruir la paz de nuestra familia y de quebrantar las tradiciones y la cultura de nuestra religión.

Algún tiempo después, un amigo me invitó a una iglesia el día de Navidad. Tenía muchas preguntas acerca del cristianismo, así que acepté ir. Después del servicio religioso, el pastor me preguntó si quería aprender más acerca de Jesucristo. No me gustó la actitud del pastor, porque parecía que estaba tratando de convertirme al cristianismo. Sin embargo, acepté asistir regularmente a la iglesia con mi familia.

Mis finanzas eran bastante sólidas, pero hubo problemas cuando nuestra extensa familia se enteró de que asistíamos a la iglesia. Dejaron de hablarnos y nos expulsaron de la casa. Nuestro negocio también fracasó, pero seguimos orando a Jesucristo. Por aquel tiempo, mi hija mayor era la única que tenía trabajo. Compartimos nuestra situación con algunos amigos y oramos fervientemente. Nunca entenderé cómo fue que se arreglaron las finanzas.

Hace unos pocos años, mi esposa sufrió una hemorragia cerebral y quedó con la mitad derecha de su cuerpo paralizada. Mi familia y yo estábamos asustados y desanimados, pero oramos a Jesús y él obró un milagro. Nuestra fe en él se fortaleció, y alabamos y exaltamos a Dios. Verdaderamente, habíamos encontrado al Dios viviente.

Tiempo después, conocí a un pastor adventista. Me dijo algo sobre la Palabra de Dios que me resultó nuevo. Le pedí que me diera estudios bíblicos y accedió alegremente. Ahora, mi familia y yo podemos decir que nuestra fe en Jesucristo tiene raíces profundas. Nos hemos convertido en seguidores de Jesús y lo hemos visto cambiar nuestras vidas. Sabemos que él puede hacer y hace cualquier cosa por sus hijos.

Mirando a aquellos que comparten la Palabra de Dios con otros, sentí el deseo de hacer lo mismo. Comencé orando intensamente. Después de sentir el llamado de Dios, me rendí a él. Por su gracia, me convertí en pionero de Misión Global y he establecido tres nuevos grupos de creyentes. Por favor, oren por mi comunidad y por mí.

Hoy, hay muchos pioneros de Misión Global que van de casa en casa y de pueblo en pueblo respondiendo al llamado de llevar esperanza a millones de personas. Siguiendo el método de Cristo, se mezclan, muestran compasión, suplen necesidades y presentan a Jesús a personas de otras religiones del mundo.

7 de abril

¡PENSÉ QUE ERA IMPOSIBLE!

"La semilla de las buenas acciones se transforma en un árbol de vida; una persona sabia gana amigos" (Proverbios 11:30).

Sugandai logró lo que solo se había atrevido a soñar. Había estado enferma con mucha frecuencia durante mucho tiempo, tomando medicamentos solo para sobrevivir. Sus dolencias le impedían hacer muchas cosas. Pero con la ayuda del *Life Hope Center* en Trinidad, su vida ha mejorado.

"Me sentía mal, pero con el ejercicio y el control de la alimentación, dejé de tomar mis medicamentos", dijo Sugandai. "Y las cosas que antes no podía hacer, ahora las estoy haciendo. Sabes, a la edad de 55 años, pensé que era imposible".

El *Life Hope Center* es un Centro Urbano de Influencia (UCI) en la comunidad de Brickfield en la isla de Trinidad. Uno de los templos hindúes más grandes del país se encuentra a pocas cuadras de distancia. A medida que los visitantes en la calle pasan por el *Life Hope Center*, se sienten atraídos por el colorido letrero que ofrece una variedad de servicios para satisfacer las necesidades de la comunidad. Christine Mathura, gerente del *Life Hope Center*, realizó una evaluación de las necesidades de la comunidad antes de que esta UCI abriera sus puertas. "Descubrimos que los niños de esta comunidad no son buenos lectores", explicó Christine. "Así que apuntamos a los niños y también a los padres, porque los niños vendrán con ellos".

El *Life Hope Center* comenzó a ofrecer clases de matemáticas y de alfabetización para niños de 6 a 15 años, y un programa preescolar para niños más pequeños. Para los adultos, esta UCI ofrece clases de acondicionamiento físico y vida saludable que enseñan a la comunidad a prevenir enfermedades y a mejorar su calidad de vida.

El enfoque holístico del *Life Hope Center* ha llevado a muchas personas a recibir capacitación académica y física, así como a encontrar esperanza en Jesús. El personal recibe regularmente solicitudes de asesoramiento espiritual, lecciones bíblicas y oración. "Hemos podido plantar una iglesia gracias al centro", dijo Christine, "y ahora asisten 25 personas".

En todo el mundo existen decenas de Centros de Influencia como este. Ora por estos proyectos, para que, por medio de la amistad y la compasión, la gente pueda vislumbrar el amor de Dios. ¡Gracias por ayudarnos a transformar vidas con tus ofrendas para Misión Global! En el año 2018, la ofrenda misionera fue enviada a Trinidad y ayudó a este centro de influencia.

14 de abril

PEQUEÑO WILLIE

“El camino de los justos es como la primera luz del amanecer, que brilla cada vez más hasta que el día alcanza todo su esplendor” (Proverbios 4:18).

C. D. Brooks (1930-2016) fue uno de los evangelistas más exitosos en la historia del adventismo. Él ministró durante siete décadas y acumuló innumerables historias; pero una de sus historias más queridas ocurrió a fines de la década de 1950.

Era pastor de la iglesia de Éfeso en Columbus, Ohio, y estaba organizando su primera serie de evangelismo. Cada noche, un alcohólico conocido por todos como Pequeño Willie entraba en la tienda, despeinado y oliendo a alcohol rancio. Después de ocho semanas de predicación, finalmente llegó el “momento de decisión”. Willie seguía viniendo. Un día, la hermana Bond, una diligente instructora bíblica, pidió hablar con Brooks.

–Pastor, Willie Webster quiere ser bautizado.

–¿Pequeño Willie? –preguntó Brooks con incredulidad–. Está borracho la mayor parte del tiempo. Él no entiende lo que estoy predicando. No está listo y no es sincero.

–Al menos vaya a visitarlo, pastor –suplicó ella.

Brooks condujo hasta el centro de la ciudad para ver a Willie.

–Willie –comenzó Brooks con bastante severidad–, entiendo por la hermana Bond que deseas ser bautizado.

–Sí, señor.

–¿Entiendes las cosas que he estado predicando todas estas semanas?

–Sí, señor.

–¿Crees en esta verdad? –el hombre asintió humildemente con la cabeza en acuerdo.

En eso, Brooks empujó con fuerza.

–Willie, sé que bebes. En nuestra iglesia, no bebemos. ¿Entiendes eso?

–Sí, señor.

En ese sábado bautismal, el santuario estaba repleto. Cuando vio a Pequeño Willie con una túnica bautismal blanca, Brooks pensó: *Esto será una pérdida de tiempo*. Brooks estaba seguro de que Willie se retiraría pronto. Pero no fue así.

Unos años después, el pastor Brooks lo encontró trabajando en una oficina. Brooks corrió hacia él y lo agarró con entusiasmo.

–¡Willie, discúlpame por no creer en ti! Yo solo... –Brooks rompió en llanto–. ¡Perdóname, hermano!

–Pastor Brooks –comenzó Willie, con lágrimas corriendo por su rostro también–. No puedo explicarle lo que Jesús ha hecho por mí. Ya no bebo, tengo el primer trabajo que he tenido en 20 años.

Veinte años después, cuando la hija de Brooks, Diedre, se graduó con una maestría en la Universidad Estatal de Ohio, Brooks y su esposa asistieron a las festividades. ¿Adivinen quién era el primer anciano en la iglesia de Éfeso? ¡Pequeño Willie! Era un hombre sobrio, digno, diligente, fiel y maduro en la fe. ¡Dios había transformado su vida!

21 de abril

¿TE HE FALLADO?

"Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados" (Marcos 11:25).

Siempre dije que África no era lo mío y que jamás iría. Pero Dios tenía planes diferentes. Cuando me instalé en mi nuevo trabajo como decana asistente de niñas en la Academia Adventista Maxwell en Kenia, sospeché que era cosa de él porque todo parecía conspirar para hacerme crecer.

Una experiencia desagradable en particular me enseñó varias lecciones significativas. Una noche, mientras caminaba por el pasillo del dormitorio, escuché las fuertes voces de dos chicas que me criticaban con vehemencia. Yo me molestó tanto que abrí la puerta y me quedé mirándolas. Se sentaron en silencio, mirando fríamente al suelo. Es posible que se sintieran avergonzadas por haber sido descubiertas, pero definitivamente no lo lamentaron como para disculparse.

Recuerdo la conversación que tuve con Dios esa noche. "Lo que dijeron me dolió mucho", le dije. "Estoy haciendo todo lo posible para mostrarles tu amor, pero no importa lo que haga, nunca es suficiente. ¿Realmente te he fallado a ti y a mi misión aquí?" Arrodillada, sola en mi apartamento, sentí la respuesta tierna pero firme de Dios. "No importa lo que piensen o digan de ti. Lo que importa es lo que yo pienso de ti, y te amo. Estoy orgulloso de ti". Un dulce consuelo se apoderó de mí y con él una fuerte impresión de liberar mi rencor en forma de perdón.

Esa semana yo era responsable del culto escolar. Había preparado un tema para la mañana siguiente, pero sentí que Dios quería que hablara sobre el perdón. Al final, ambas jóvenes me buscaron para disculparse. Me conmovió su gesto y agradecí que la dirección de Dios en mi vida hubiera tocado sus corazones.

Me fue difícil estar lejos de familiares y amigos, pero a través de esta experiencia y otras, aprendí lo que significa depender de Jesús como mi Confortador y Consejero. Aprendí que todos somos pecadores con necesidad de gracia. Y el hecho de que Dios nos creó como individuos únicos significa que nuestras diferencias pueden crear desafíos interpersonales. Pero la experiencia me ayudó a crecer en el manejo de estas fricciones de una manera más cristiana.

Dios nos creó diferentes para permitirnos llegar a diferentes personas para él. Algunas personas se inspirarán en mi vida; otros estarán más inspirados por la de otra persona. Dios no me llamó a ser popular sino a ser fiel en amar a la gente. Al final, alabo a Dios porque no se trata de mí. Nunca lo fue y nunca lo será. Se trata de Jesús.

28 de abril

LA ORACIÓN DE KIMI

"Y mi Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19).

Kimi es de Japón y trabajaba como profesor en Corea del Sur. Para las vacaciones, él y su esposa tomaban el ferry a su casa en Japón. Cada vez que tomaban el ferry, pasaban frente a una gran isla ubicada justo entre Corea del Sur y Japón.

Un día, Kimi se preguntó si la gente de la isla conocía a Jesús. Se enteró de que la isla se llama Tsushima, que es parte de Japón y que allí no vivían adventistas del séptimo día. Pensó en convertirse en misionero e ir allí, pero estaba preocupado. Entonces, en una de sus devociones personales, leyó esta promesa: "Y mi Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús".

Kimi y su esposa decidieron convertirse en pioneros de Misión Global. Se mudaron a la isla y Kimi abrió una escuela para enseñar inglés a los niños de forma gratuita.

Muchos padres querían que sus hijos aprendieran inglés, pero tenían miedo de enviar a sus hijos a la escuela porque nunca habían conocido a un cristiano. Kimi les dijo a los padres que oraría a Jesús en cada lección de inglés. Solo dos niños asistieron a la primera lección de Kimi, pero después de un tiempo comenzaron a llegar más.

Un día, una estudiante le dijo a su madre que Kimi había orado a Jesús. De alguna manera, la madre no había entendido que Kimi era cristiano y se enojó mucho. Le prohibió a su hija ir a las clases de inglés, y les dijo a otros padres cosas malas sobre Kimi que no eran ciertas. Todos los padres les prohibieron a sus hijos ir a las clases.

Cuando Kimi llegó para enseñar inglés al día siguiente, encontró el salón de clases vacío. Se sintió aún más triste cuando se cruzó a los niños en la calle y, en lugar de sonreír y saludarlo, se veían tristes y salían corriendo.

Kimi oró a Dios por ayuda. "Querido Dios, si es tu voluntad, por favor envía a los estudiantes de regreso a la escuela". Pasaron tres meses y no pasó nada. Kimi siguió orando.

Entonces, un día, un niño volvió a la escuela. ¡Kimi estaba tan feliz! Luego regresaron dos estudiantes más. Finalmente, todos los estudiantes regresaron a la escuela. ¡Fue un milagro! Kimi no hizo nada para persuadir a los niños de que regresaran. Simplemente oró y esperó pacientemente a que Dios respondiera su oración.

5 de mayo

EL CONSTRUCTOR DE PUENTES

"Pues Cristo mismo nos ha traído la paz. Él unió a judíos y a gentiles en un solo pueblo cuando, por medio de su cuerpo en la cruz, derribó el muro de hostilidad que nos separaba"
(Efesios 2:14, NTV).

Richard nació en una familia judía ortodoxa en Casablanca, Marruecos. En ese momento, vivir allí era difícil para los judíos, por lo que su familia se mudó a París, Francia. Allí, Richard comenzó a asistir a la escuela primaria, e hizo un amigo cuyos padres eran adventistas. A través de esta familia, Richard conoció al Mesías. Durante los siguientes años, aprovechó cada oportunidad para ir a la casa de su amigo y estudiar la Biblia.

Después de varios años, Richard se sintió listo para aceptar a Jesús como el Mesías, pero su familia no aprobó su decisión. Su padre hizo que varios rabinos se reunieran con Richard para tratar de hacerlo cambiar de opinión. Pero ningún argumento podía competir con la nueva comprensión de la Biblia de Richard. Al ver que no podía influenciarlo, su padre lo repudió y lo obligó a abandonar la casa.

La siguiente vez que Richard vio a su padre fue 10 años después, en la boda de su hermano mayor. El encuentro no fue cálido, pero fue el comienzo de la reparación de su relación. Richard dice que sus reuniones mejoraron de forma progresiva hasta que pudieron volver a relacionarse como padre e hijo.

Desde el momento en que entregó su vida a Jesús, el Dr. Richard Elofer se ha apasionado por compartir el evangelio con el pueblo judío. Pasó 43 años trabajando como colportor y pastor y se desempeñó como presidente del Campo de Israel durante 15 años. Mientras servía en Israel, también fue nombrado director del Centro Mundial de Amistad Judío-Adventista (WJAFC), uno de los seis centros establecidos por Misión Global para construir puentes de comprensión con otras religiones y comunidades del mundo.

Durante 18 años, el Dr. Elofer envió un boletín semanal en varios idiomas. En marzo de 2021, informó a sus suscriptores que el número que estaban recibiendo sería el último bajo su liderazgo. Se retiró de su cargo de director de la WJAFC en agosto de 2021. Su trabajo incansable incluye cientos de seminarios, sermones dictados en todo el mundo y miles de páginas de escritos.

El Dr. Mike Ryan, exdirector de Misión Global, dice: "Richard se une a la lista de adventistas del séptimo día que trabajaron con pasión y creyeron que el pueblo judío no solo es escogido por Dios, sino que también es amado por Dios y, por la gracia de Jesús, vivirá eternamente en la Nueva Jerusalén".

12 de mayo

¡VAMOS!

“Mira ahora, porque Jehová te ha escogido a ti para edificar una casa para el santuario; hazlo” (1 Crónicas 28:10).

“Quiero ir a caminar al centro”, dijo Loany. Y yo dije: “Vamos”.

He descubierto que los momentos en los que he podido concentrarme en solo una o dos chicas son algunos de los más significativos y memorables. Antes de salir del auto, tomamos una copia de “El camino a Cristo” y oramos para que Jesús nos diera la oportunidad de compartir su amor con alguien.

Mientras caminábamos frente a tiendas, junto a muchas personas, vimos a una mujer sentada en un banco un poco más adelante, que arrojó su teléfono y romper a llorar. Claramente parecía que le vendría bien un poco de amor. La escuchamos desahogar sus frustraciones y empatizamos con su dolor. Luego le dimos el libro y oramos con ella. Ella estaba muy conmovida y agradecida, y yo también. No solo fue una experiencia de unión con mi estudiante, sino que también reforzó nuestra fe en Jesús.

Mientras seguíamos caminando, Loany dijo: “Quiero ir a ver el atardecer”. Y yo dije: “Vamos”. Después de media hora de viaje, mi GPS me dijo que habíamos llegado, a pesar de que estábamos en medio de un barrio. Accidentalmente tecleé el destino equivocado. Con muy poco tiempo antes del atardecer, Loany oró. Unos minutos después, reflexionó: “Tal vez se supone que hoy debemos alimentar a las personas sin hogar”. Yo dije: “Vamos”.

Mientras conducíamos, oramos por la protección de Dios y por citas divinas. Me sorprendió la valentía con la que Loany se conectaba con extraños, y les ofrecía comida y libros espirituales. Loany se sintió tan inspirada por esta experiencia que la semana siguiente trabajó con el capellán de la Academia Fletcher para planificar un evento para alimentar a los hambrientos. Y yo dije: “Vamos”.

El sábado por la tarde, un autobús lleno de estudiantes se dirigió al centro de la ciudad para participar en esta iniciativa. Los estudiantes comenzaron a cantarle a estas personas especiales, y observé asombrada cómo las lágrimas rodaban por sus mejillas. Nunca antes me había dado cuenta tan completamente del poderoso potencial de decir: “Vamos”. Avanzar por Jesús siempre vale la pena.

Espero tener innumerables oportunidades más para decir: “Vamos”.

Darcee Christensen es vicedecana voluntaria de mujeres en la Academia Fletcher de Carolina del Norte, Estados Unidos.

19 de mayo

ALGUIEN QUE HA ESTADO ALLÍ

"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hechos 20:28).

Nikos Fotinos, es un pionero de Misión Global que está plantando un nuevo grupo de creyentes en Atenas, Grecia. Un día me invitó a almorzar con el grupo. Llegué al edificio de la iglesia temprano y me alegró ver que él ya estaba allí.

Mientras esperábamos a que llegara la gente, me contó como su historia personal ha influido su ministerio. "Hace algún tiempo, me resbalé con agua jabonosa que alguien había derramado en una acera. Me caí debajo de un vehículo y me aplastó el tobillo. Entonces, caí en cuenta de que las únicas personas que podían entender por lo que estaba pasando mientras me recuperaba de mi lesión eran aquellas que habían sufrido una experiencia traumática similar", dijo. Esto hizo que Nikos se diera cuenta de que podría llegar a personas con lesiones similares de una manera que nadie más podía. "Verás", continuó, "todos los que te ayudan con una lesión, lo hacen porque les pagan. Es todo por dinero. Pero mi experiencia me enseñó que una persona lesionada necesita más que servicios pagados. Necesitan ayuda personal de alguien que haya estado allí. Por eso Jesús vino a la Tierra a vivir entre nosotros".

A menudo puedes encontrar a Nikos en el hospital ayudando a esas personas. Comparten sus datos de contacto y luego hablan por teléfono cuando necesitan. Nikos ora para que después de establecer relaciones con estas personas, también pueda comenzar a satisfacer sus necesidades espirituales. Algunos ya asisten a una reunión social entre semana, como el almuerzo al que me invitó. Nikos también se ha puesto en contacto con dos psicólogos y un fisioterapeuta que están interesados en su trabajo. Aunque no son adventistas, la iniciativa les llamó la atención y ofrecen parte de su tiempo como voluntarios para ayudar.

Atenas es uno de los lugares que el apóstol Pablo visitó en sus viajes para plantar iglesias. "La gente en Atenas ha perdido interés en la religión tradicional", contó Nikos. "Por eso no tenemos un letrero en el edificio. Si veían una señal de que esto era propiedad de una iglesia, evitarían entrar. Debemos usar el enfoque de Pablo para llegar a la gente. Debemos construir pequeños grupos de personas que se reúnan y que se definan por su comunidad personal, no por su edificio".

26 de mayo

SALVADO TRES VECES

“Pero, cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo” (Tito 3:5).

Li pasó su juventud como trabajador de construcción en Taiwán. Con la ambición de avanzar en su carrera, trabajó arduamente, día tras día, semana tras semana. El estrés constante se volvió tan abrumador que comenzó a beber, fumar y apostar para sobrellevarlo. El estilo de vida de Li puso a prueba a su familia y su esposa lo abandonó. No mucho después de que ella se fue, Li tuvo un derrame cerebral. Lo operaron de emergencia para quitarle un coágulo de sangre y le salvaron la vida. Pero todo esto no fue suficiente para que él hiciera cambios. Continuó viviendo el mismo estilo de vida que antes.

Un día, Li tuvo una conversación con su primo. Este compartió con él la guía de Dios para vivir con salud y la esperanza que Jesús podría traer a su vida. Li rechazó las ideas, pero bromeó diciendo que algún día se uniría a la iglesia.

Veinte años después, Li estaba nuevamente en un hospital. Había tenido un ataque al corazón y tenía suerte de estar vivo. Recordó las palabras de su primo y clamó a Dios para que estuviera con él.

Mientras estaba en el hospital, Li se puso en contacto con la iglesia adventista local y varios miembros fueron a orar por él.

La iglesia tenía un Centro Urbano de Influencia, un edificio ubicado en la ciudad donde los miembros de la iglesia trabajaban para ayudar a satisfacer las necesidades de las personas y presentarles a Jesús. Brindaron a Li cuidado, compañía, suministros, alimentos saludables y oraciones; y eso le cambió la vida. Li, se sumó al equipo y comenzó a sentir una nueva sensación de esperanza en su vida.

Un sábado por la mañana, Li escuchó una canción y sintió que el Espíritu Santo tocaba su corazón. En ese momento, aceptó al Señor y decidió bautizarse. Sabía que esta vez Dios le había salvado la vida de una manera diferente.

Li ahora se desempeña como diácono en la iglesia y es un participante activo en el Centro Urbano de Influencia.

En 2018, una parte de la ofrenda del decimotercer sábado se utilizó para construir varios centros urbanos de influencia en Taiwán. A través del trabajo de estos centros, personas como Li han llegado a aceptar a Jesús.

¡Oremos por los centros urbanos de influencia en esta región; y gracias por sus contribuciones a la ofrenda del decimotercer sábado!

2 de junio

CAMBIANDO MI MUNDO

"Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas" (Isaías 40:29).

Abrumada y estresada. Así me sentí como maestra de 400 estudiantes de escuelas públicas en una de las ciudades más bellas y peligrosas de El Salvador. Llegué al país con planes de cambiar el mundo y la confianza de que Dios me ayudaría a superar cualquier obstáculo que se interpusiera en mi camino. Durante los primeros seis meses, todo salió según lo planeado. Entonces las cosas comenzaron a desmoronarse.

Las largas horas de enseñanza y el estrés de lidiar con los problemas de mis alumnos me agotaron. Me estaba quedando sin dinero. Tenía el hábito de preparar mi almuerzo en casa y llevarlo conmigo al trabajo porque no podía permitirme comprar comida fuera. Un día, olvidé mi almuerzo. "Dios, sabes que tengo hambre", oré. "Por favor, dame algo de comer". Mas tarde, uno de mis estudiantes me obsequió un batido. ¡Estaba tan agradecida por la bebida fría! Mientras la saboreaba, otro estudiante me ofreció una empanada y otro una fruta. Dios me había alimentado ese día con más de lo que pedí.

Solo me quedaban dos dólares. Era jueves y las vacaciones escolares comenzarían el siguiente lunes. Estaba aliviada de no tener que pagar los boletos de autobús durante una semana, pero aún no sabía cómo sobreviviría hasta cobrar nuevamente. No ayudó que tuviera 400 pruebas para calificar. Estaba en la sala de profesores cuando entró otra profesora. Me preguntó cómo estaba y empecé a llorar. Sabía que Dios cuidaría de mí. Tenía muchas razones para confiar en él. Sin embargo, en mi emergencia actual, no estaba pensando en cómo Dios había provisto en el pasado. Estoy agradecida de que mi olvido no impidió que Dios viniera a rescatarme.

Esa maestra, con la que apenas había hablado antes, me abrazó y me dijo: "Piensa en mí como tu mamá aquí. La próxima semana me voy de vacaciones. Quiero que vengas conmigo". ¡Así fue como disfruté de unas muy necesarias vacaciones!

Parte del plan de Dios para ayudarme a confiar en él era permitirme experimentar problemas con los que solo él podía ayudarme. Desafortunadamente, soy una aprendiz lenta. A veces me asusto y olvido que él siempre ha estado ahí para mí. Él me consuela cuando estoy estresada, provee cuando lo necesito y me abraza cuando estoy abrumada. Pensé que había ido a El Salvador a enseñar, pero Dios me envió allí para aprender. Pensé que iba a cambiar el mundo. ¡En cambio, Dios me cambió!

Actualmente, Sabrina Castro enseña inglés a refugiados sirios y niños libaneses en el Líbano a través del Servicio Voluntario Adventista.

9 de junio

EL SOLDADO QUE SE HIZO MISIONERO

"Ustedes saben que, siempre que se pone a prueba la fe, la constancia tiene una oportunidad para desarrollarse" (Santiago 1:3).

Gege Saran estaba enfermo. Su madre lo llevó al médico, quien hizo un diagnóstico impactante: Gege tenía una enfermedad que requería la amputación de ambas piernas. De lo contrario, dijo el médico, la enfermedad se extendería a su corazón y moriría. Gege no esperó a escuchar más; huyó del consultorio del médico. Más tarde en casa, le dijo a su madre que Jesús lo sanaría.

"¿De qué Jesús estás hablando?" preguntó su madre. Pero su madre sabía de qué estaba hablando. Gege había asistido a una iglesia adventista desde que tenía 10 años. Ella lo había azotado repetidamente por ir, pero eso solo acrecentó su fe. También había destruido una Biblia que él había recibido de la iglesia. Sin embargo, ella no sabía que la iglesia le había dado a Gege una segunda Biblia y que él la estaba leyendo en secreto.

Ese verano, Gege y su madre se mudaron a otra ciudad. Él encontró la iglesia adventista local y comenzó a trabajar en el huerto de la iglesia, ubicado a 15 kilómetros de su casa. Caminaba hasta allí todos los días. Durante todo el verano, Gege oró para que Dios curara sus piernas. Pasaron tres meses y sus dolores en las piernas desaparecieron. ¡Fue un milagro!

Gege no vio a un médico hasta que lo llamaron para el servicio militar obligatorio. Después de hacerle un chequeo completo, el médico le dio un certificado de buena salud. Cuando su madre escuchó la noticia, dijo: "Jesús te sanó". Ella ahora cree en Jesús.

A los comandantes les gustó que el joven soldado fuera educado y no bebiera alcohol, y le pidieron que representara a Mongolia como miembro del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas (ONU) en Afganistán. Después de algún tiempo en el ejército, Gege decidió que quería trabajar como misionero incluso más que como soldado. Hace dos años, se casó y los líderes adventistas les ofrecieron ser pioneros de Misión Global en un rincón remoto de Mongolia.

Hoy, Gege, de 28 años, supervisa la única iglesia adventista en Bulgan, un pueblo aislado de 12.000 habitantes ubicado a siete horas en auto de la capital de Mongolia. Una de las primeras cosas que hizo Gege al llegar fue iniciar un Club de Conquistadores. ¡A los niños les encanta aprender ejercicios y habilidades de supervivencia en la naturaleza de un soldado real! Y a Gege le encanta enseñarles acerca de Jesús. "Dios me dio mi salud", dijo Gege. "Yo le serviré".

16 de junio

EVANGELIZANDO EN SILENCIO

"¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que trae buenas noticias!" (Isaías 52:7).

La pareja discutía tanto que decidieron divorciarse, y se fijó una fecha para el juicio previo. Entonces, la esposa tuvo dolor de muelas. Cuando fue al dentista, escuchó música cristiana de fondo. Le pidió al dentista que le explicara la letra, y él le habló sobre el pecado y la salvación.

Intrigada, quiso tener una Biblia. El dentista le dio una y le dijo que un pastor iría a visitarla. La mujer estuvo de acuerdo y unos días después la visitó el pastor. Apenas habían comenzado el estudio bíblico ese primer día cuando ella preguntó: "¿Qué dice la Biblia sobre el divorcio?" El pastor tragó saliva, susurró una oración pidiendo guía y trató de llevar la discusión a un tema más general. Pero la mujer no se apartaba de lo único que ardía en su corazón.

Finalmente, el pastor le contó lo que dijo Jesús sobre el divorcio. Estaba furiosa. "Eso simplemente no es posible en el mundo de hoy", gritó. El pastor asintió comprensivamente, pero la animó a seguir leyendo su Biblia y a orar por su esposo y por su matrimonio. Al principio estaba molesta, pero no dejó de estudiar. Por su cuenta, oraba en silencio, y algo comenzó a suceder dentro de ella.

La noche anterior al juicio previo, le dijo a su esposo que había cambiado de opinión y que no quería el divorcio. Cuando él le preguntó por qué, ella dijo simplemente: "He aceptado a Jesús como mi Salvador, y el divorcio está en contra de su voluntad". Al día siguiente le dijo al juez que ya no quería divorciarse. Su esposo la miró detenidamente y luego le dijo al juez: "Yo tampoco".

Ahora, el marido tenía curiosidad. Quería saber más sobre la Biblia y "ese tal Jesús". Así que ella le dio su Biblia y él comenzó a leerla. Pronto pidió estudios bíblicos y empezó a asistir a la iglesia. Su vida también cambió. Hoy esta mujer dice que Jesús está en su vida gracias a un dentista que compartió el evangelio en silencio a través de su trabajo.

Hay muchas partes del mundo donde los trabajadores de la iglesia tienen dificultades para obtener visas y permisos de trabajo. Pero profesionales como dentistas, ingenieros, maestros, enfermeras y otros a menudo pueden trabajar en la ventana 10/40 y vivir como seguidores de Jesús. Los llamamos "fabricantes de tiendas" ya que su ministerio sigue el modelo del apóstol Pablo. Tus ofrendas ayudan a equiparlos y apoyarlos en todo el mundo. Oremos para que más personas decidan vivir y trabajar como seguidores de Jesús.

23 de junio

17 AÑOS NO PERDIDOS

"Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Corintios 15:58).

Janet había trabajado como enfermera "fabricante de tiendas" durante 17 años en un país muy difícil. A veces sentía que había perdido tiempo: nadie estaba tomando estudios bíblicos y nadie se había bautizado.

Un día, un pastor pudo visitar su ciudad (el primer pastor en más de un año que logró obtener una visa). Janet le pidió a él y a su esposa que la acompañaran a hacer unas visitas. Ellos esperaron visitar a otra familia extranjera; pero fueron a ver lugareños ricos.

En esta parte del mundo, las casas normalmente tienen una primera sala de visitas. Ahí es donde se sientan a hablar porque no se suele compartir el centro de la casa con personas ajenas a la familia.

Los anfitriones dieron una calurosa bienvenida a Janet, al pastor y su esposa. Los hicieron pasar junto a la sala de visitas y subieron las escaleras hacia el centro de la casa. *Esta familia debe querer mucho a Janet*, pensó el pastor. *Deben considerarla parte de la familia, y gracias a ella, nosotros también somos tratados como familia*. Un rato después, Janet se acercó al televisor y lo encendió. El pastor se sorprendió cuando vio la imagen de un conocido pastor predicando en uno de los canales satelitales adventistas.

–Janet –preguntó con asombro–, ¿cómo es que esta familia está mirando la televisión adventista?

Ella rio y dijo:

–Como les gusta cocinar, cuando vi una clase de cocina, ofrecí programarla en sus canales favoritos. Les gustó y empezaron a verlo. También los programas que venían antes y después. Ahora ven a muchos de los predicadores y programas adventistas.

–Janet –preguntó el pastor–, ¿has hecho esto con alguien más?

–Bueno, lo he hecho con la mayoría de mis amigos y compañeros de trabajo. Encuentro un programa que creo que les gustará y, con su permiso, lo programo en su lista de favoritos.

El pastor reprendió amablemente a Janet:

–No me digas que no estás haciendo una diferencia en este país. Puede que no veas bautismos o visitas en la iglesia, pero las familias de toda esta ciudad están viendo la televisión adventista. Nunca habrían seleccionado un programa cristiano por su cuenta, pero porque aprendieron a amarte y a confiar en ti, lo hacen. ¡Algunos de ellos caminarán contigo por las calles del Cielo después de que Jesús venga!"

El programa "fabricantes de tiendas" es una iniciativa de la Iglesia Adventista para reclutar, capacitar y ubicar misioneros-profesionales autosuficientes que desean compartir a Jesús en lugares donde es un desafío político o religioso hacerlo abiertamente.

30 de junio

¿CUÁL ES TU PLAN?

"Mas yo en ti confío, oh Jehová; digo: Tú eres mi Dios. En tu mano están mis tiempos [...]" (Salmos 31:15).

"¿Cuál es tu plan?" Esa pregunta sobre mi futuro me seguía como una sombra. ¿Cómo podría tener éxito si ni siquiera sabía a dónde iba? Frustrada y sin esperanza, oré pidiéndole a Dios que me enviara esperanza y una respuesta a esta pregunta.

Poco tiempo después, encontré su respuesta en Jeremías 29:11 y 12. Sentí que Dios me hablaba. "Sé los planes que tengo para ti, Hayley. No es necesario que los conozcas en este momento, ¡pero puedes confiar en mí!" ¿Cómo pude haber olvidado confiar en el Dios que estuvo a mi lado tantas veces?

Finalmente supe lo que quería hacer después de graduarme. Quería dedicar seis meses a compartir el amor de Dios. Pero ¿qué haría? De nuevo oré y le pedí a Dios que abriera una puerta. Después de todo, él conocía mi corazón y yo sabía que él tenía un plan. Entonces, un amigo que se había ofrecido como voluntario para enseñar inglés en la escuela de idiomas adventista en Corea del Sur me recomendó que hiciera lo mismo.

Mi primera reacción fue discutir con Dios: "¡No soy una maestra, Señor! No estarás sugiriendo que vaya allí, ¿verdad? ¡Nunca he salido de mi país!" Pero el llamado de Dios había llegado, así que respondí. Pronto estaba sentada en un avión con una sensación de paz que todavía no puedo explicar.

Respetuosamente le recordé a Dios que mi plan era pasar seis meses sirviéndole y luego regresar a Sudáfrica para comenzar mi vida. Pero cuando terminaron los seis meses, supe que aún no podía volver. No había terminado de servir a Dios y a las personas que había llegado a amar. Pensé que les estaría enseñando acerca de Dios, pero él me enseñó mucho más a través de ellos.

Le había dicho a Dios que regresaría a Sudáfrica después de seis meses para comenzar mi vida. ¡Estoy feliz de no haberlo hecho! En cambio, comencé el siguiente capítulo de mi vida en los Estados Unidos con el esposo bondadoso y temeroso de Dios que conocí en Corea del Sur. Ahora ya no le digo a Dios lo que voy a hacer, sino que oro, espero, escucho y luego actúo de acuerdo con sus planes.

Amo tanto al Señor por tomarse el tiempo de trazar divinamente mi vida de acuerdo con su voluntad. Me doy cuenta de que, si me hubieran permitido hacer las cosas a mi manera, mi vida seguramente no habría resultado como lo ha sido. Alabo a Dios por su llamado y por querer usar un vaso débil y roto como yo.

7 de julio

LA VOZ DE LA ESPERANZA

"El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí" (Mateo 10:37, 38).

Francia Sirpi es un pueblo remoto en las densas selvas de Nicaragua. Allí no hay electricidad, ni agua corriente, ni comunicación con el exterior; y hay muy pocas formas de ganar dinero. Los indios miskitos que viven aquí son algunas de las personas más pobres de Nicaragua, que es uno de los países más pobres de América Central. Los que tienen la suerte de encontrar trabajo ganan menos de tres dólares al día y, como ejemplo, el viaje en autobús a la ciudad cuesta cinco dólares.

La Radio Mundial Adventista (AWR sus siglas en inglés), se asoció recientemente con *Cross to Crown International*, que opera una estación de radio en Francia Sirpi para llegar a los indios miskitos.

Un día, un hombre llamado José caminó desde su pueblo hasta la estación de radio. Solo tenía un pequeño paquete de ropa, un machete y un pollo con él. Había aprendido acerca de Jesús mientras escuchaba los programas de radio y había venido a agradecer a la gente de la estación por la transmisión de esperanza para él y su pueblo. "Ahora tengo un futuro en el cielo", dijo sonriendo.

José había tratado de compartir su nueva fe con su familia. Pero cuanto más lo intentaba, más se enojaban con él. Finalmente, le dijeron que se fuera. Cuando José llegó a la estación, se dirigía a un nuevo pueblo. Le dijo al director de la radio que estaba triste por dejar a su familia y anhelaba que conocieran a Jesús, pero que estaba feliz de tener a Jesús en su corazón. Cuando José se iba, le dio su pollo al director, y dijo: "Es lo único que tengo además de mi ropa y mi machete, pero estoy muy agradecido por la paz que he encontrado en Jesús; quiero darte un regalo".

José tuvo que tomar una decisión. Él eligió a Jesús. Únase a nosotros en oración para que José y su familia estén juntos en el Cielo.

Radio Mundial Adventista (AWR) es el ministerio de radio mundial oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su misión es transmitir la esperanza adventista en Cristo a grupos de personas no alcanzadas del mundo en sus propios idiomas. Los programas de AWR se pueden escuchar en casi 100 idiomas por AM/FM, radio de onda corta, a pedido y podcasts en awr.org e iTunes. ¡Gracias por apoyar a AWR a través de la misión y ofrendas de presupuesto mundial!

14 de julio

EL MILAGRO DE CAMILA

"¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?" (Juan 11:40, NVI).

Camila soñaba con ser médica misionera. Poco después de graduarse en medicina, se mudó con su esposo, Mateo, a Medio Oriente. Pero encontrar trabajo resultó difícil. Las autoridades dieron preferencia a médicos con experiencia previa. Ella suplicó a los funcionarios del Ministerio de Salud que le dieran una oportunidad. La situación parecía imposible. Camila tenía una segunda opción: inscribirse en un programa de formación de especialización. Pero primero tendría que aprobar un examen nacional que estaba programado solo para los sábados. Envió un correo electrónico explicando que observaba la ley bíblica, el sábado bíblico y pidió un día de examen alternativo. La respuesta fue: "No".

Durante dos años habían luchado para encontrar trabajo. Entonces, decidieron tomarse un mes libre de su búsqueda de trabajo para orar y estudiar el relato bíblico de la vida de Jesús. Una mañana, leyeron la historia de la muerte y la resurrección de Lázaro. Cuando Marta expresó su incredulidad, Jesús respondió con palabras que golpearon profundamente a Camila y a Mateo. "¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?" (Juan 11:40, NVI). "El milagro solo sucedió cuando la gente removió la piedra de la incredulidad de la tumba", dijo Camila. "En ese instante, reconocí mi propia falta de fe y le pedí perdón a Dios".

Levantándose de sus rodillas, Camila escribió a la persona a cargo del examen, pidiéndole que lo tomara después del atardecer del sábado. Explicó que seguía el Tawrah y el Injeel (el Antiguo y el Nuevo Testamento) y que el sábado es el día de adoración a Dios. Luego, dio un paso más de fe. Se inscribió para el examen. Creían firmemente que Dios podía hacer cualquier cosa, por lo que cambiar la hora del examen sería un asunto menor para él.

Pronto, Camila recibió una respuesta. Decía: "Estimada Dra. Camila, entiendo muy bien su situación y nosotros, como musulmanes, toleramos y respetamos las creencias de todos. Le he dado instrucciones al centro de examen para que le dé el examen inmediatamente después de la puesta del sol del sábado".

"Comenzamos a llorar de felicidad y alegría, alabando a nuestro Dios Todopoderoso", dijo Camila. "¡En una hora, Dios resolvió un problema que no habíamos podido solucionar durante dos años!" Cuando llegó al centro de examen, la estaban esperando. La condujeron a la sala donde un grupo de médicos, en su mayoría árabes de varios países del Medio Oriente, ya estaban tomando el examen. Cuatro días después, Camila recibió los resultados. ¡Había aprobado el examen!

Más solicitudes, entrevistas y otros posibles obstáculos le esperan a Camila, pero no está preocupada. ¿Cómo podemos olvidar lo que Jesús ya ha hecho?

21 de julio

AMOR EN UN PLATO

"Donde antes había espinos, crecerán cipreses; donde crecía la ortiga, brotarán mirtos. Estas cosas le darán gran honra al nombre del Señor; serán una señal perpetua de su poder y de su amor" (Isaías 55:13, NTV).

Mi esposo y yo volamos de nuestro hogar en Japón al estado de Alabama, Estado Unidos, para buscar tratamiento para su cáncer de páncreas. Yo era adventista del séptimo día y había oído que los médicos adventistas que trabajaban en un centro de salud llamado *Uchee Pines Institute* podrían ayudar. Mi esposo no era cristiano.

A medida que comíamos comida vegana y hacíamos ejercicio, nuestros cuerpos comenzaron a cambiar. Mi marido dejó de fumar y comenzó a leer la Biblia. Fue bautizado en el instituto. Lamentablemente, murió una semana después de su bautismo. Tenía solo 56 años. Quedamos en encontrarnos de nuevo en el Cielo.

Al regresar a Japón, conté mis ahorros y me di cuenta de que tenía más que suficiente para vivir. Quería usar mi dinero para difundir el evangelio aquí, donde solo el 1 % de la población es cristiana. Así que comencé a orar: "Querido Dios, ¿qué debo hacer?" Un día, leí Isaías 55:13 y supe que quería abrir un restaurante donde pudiera ayudar a las personas a ser más saludables. Tal vez también podría ganar su confianza y enseñarles sobre Jesús.

Compré una propiedad a las afueras de Tokio. Tenía una ubicación perfecta, cerca de tres iglesias adventistas. Para ser honesta, no sabía nada sobre el negocio de los restaurantes, así que asistí a una escuela de cocina vegetariana adventista para obtener algunas ideas y luego creé mis propias comidas para el restaurante.

Una gran multitud se presentó el día de la inauguración, pero adentro era un caos. Todavía no sabía nada sobre cómo administrar un restaurante. El dueño de un café cercano me ayudó mucho y el negocio ha sido bueno. Myrtle es uno de los pocos restaurantes totalmente vegetarianos en el área de Tokio. Este restaurante me ha dado la oportunidad de brindar más que comida saludable. Una comensal con cáncer de mama me pidió información sobre un estilo de vida saludable y compartí literatura adventista con ella. Otra comensal, una mujer soltera, me dijo que estaba buscando nuevos amigos y la invité a visitar mi iglesia; ha venido varias veces.

El objetivo principal del restaurante es llevar a la gente a Jesús. Por este motivo abrí el restaurante. Este es el restaurante de Dios. Dios me está ayudando a administrarlo, y el dueño es Jesús.

28 de julio

EL REGALO DE UN AÑO

"Como un padre se compadece de sus hijos, por eso el Señor se compadece de los que le temen; porque él sabe cómo estamos formados, se acuerda de que somos polvo"
(Salmo 103:13, 14, NVI).

Como maestra de 18 alumnos de primer grado, recibo muchos regalos. En promedio, recibo alrededor de seis flores todos los días. A veces me dan notitas pidiéndome que me quede en Timor-Leste o que vaya a su casa, o hablándome de su amor. Las puertas de mi armario están cubiertas con dibujos de todo tipo. Tengo un cajón lleno de pequeños regalos divertidos como botones, semillas, corales, hojas y dulces. Pero de todos los regalos de los niños, destaca uno en particular.

Un día en el recreo, mi alumna más pequeña se me acercó con una gran sonrisa en su rostro y me pidió que le tendiera la mano.

–Algo para ti –dijo con su vocecita cálida.

Extendí la mano y ella colocó algo brillante. Sus ojos miraron intensamente a los míos, esperando mi reacción. Miré el regalo especial en mi mano, le sonreí y le agradecí por pensar en mí. Sus ojos brillaban con orgullo cuando me dio un fuerte abrazo y se fue a jugar.

Mientras examinaba el regalo, me reí al darme cuenta de lo que me había dado con tanto amor: el lomo de una cucaracha muerta. Sentí todo el amor que ella quería mostrarme con su obsequio; su anhelo de demostrarle amor a su maestra. Eso significó muchísimo para mí.

Dediqué este año a servir a Dios como maestra en Timor-Leste. En cierto sentido, es mi regalo para él. Pero, a decir verdad, he fallado de muchas maneras. Algunos días me he vuelto impaciente con mis alumnos y he sido descortés con las personas. Por mucho que desee dar lo mejor de mí a Dios, lo mejor de mí no es lo suficientemente bueno, no importa cuánto lo intente. ¿Pero sabes qué? Así como sentí el amor de mi pequeña alumna a través de su regalo, Dios mira mi regalo de servicio roto, manchado y patético, y ve directamente en mi corazón. Él conoce mis motivos y puede ver mis ojos mirándolo, anhelando mostrarle mi amor.

La benevolencia de Dios supera nuestros errores; su amor llena nuestro quebrantamiento, y su sacrificio cubre nuestros intentos fallidos de mostrarle amor. Al igual que la historia de mi estudiante, nuestro amor detrás de los regalos que le damos a Dios es más importante que los regalos mismos. Este año he aprendido que si doy lo mejor de mí para Dios, si le doy todo de mí, él lo usará para su gloria. Y para mí, esa es razón suficiente para seguir dándole mis regalos rotos.

4 de agosto

QUE MIS HIJOS PUEDAN COMER

"Estuve desnudo, y me dieron ropa. Estuve enfermo, y me cuidaron. Estuve en prisión, y me visitaron" (Mateo 25:36).

La pala de Nadira se estrelló contra el suelo. Recuperó el aliento y se secó el sudor de la frente. Miró a su alrededor; solo vio tierra seca y agrietada en todas direcciones. Nadira, de 40 años, es la única sostén de sus seis hijos desde que su esposo se fue hace dos años. "Lo que me importa es que mis hijos puedan comer", dijo mientras tomaba la pala para cavar en busca de buena tierra.

Kenia ha experimentado una sequía severa desde 2011. Con tan poca lluvia durante un largo período de tiempo, la violencia se ha intensificado, los negocios han cerrado y los aldeanos no han podido cultivar.

Cuando se acabó la poca comida que tenía la familia, Nadira recorrió el pueblo mendigando. "A veces quiero robar para que mis hijos puedan comer", confiesa. "Me da vergüenza que tales pensamientos crucen mi mente. Debo seguir por mis hijos. De lo contrario, la vida no tiene sentido".

Justo cuando las cosas estaban en su peor momento, la esperanza encontró a Nadira a través de la intervención de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) de Kenia. Durante cuatro meses, ADRA entregó alimentos nutritivos que salvaron vidas. Cada mes, Nadira recibía 45 kilos de maíz, 25 kilos de frijoles y 4 litros de aceite vegetal, además de sal y otros alimentos básicos. Con estas provisiones, sus hijos y nietos pasaron de comer una comida al día, si tenían suerte, a comer tres comidas al día. La respuesta de emergencia inicial de cuatro meses fue seguida por un programa de asistencia en efectivo que permite a Nadira y otras familias comprar alimentos en los mercados locales.

Fue doloroso para el jefe de la aldea de Nadira ver sufrir a su gente. "Para lograr algo en esta situación de impotencia, necesitamos que las partes interesadas ayuden con alimentos, pero también que ayuden a mejorar nuestro sustento", dijo. "Agradezco a ADRA Kenia por el apoyo que le han brindado a mi gente".

La Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) es la organización humanitaria mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. ADRA está luchando contra la pobreza y desarrollando comunidades en más de 130 países. Representan el amor incondicional de Jesús a través de un amplio espectro de programas de desarrollo y ayuda de emergencia. Para obtener más información sobre ADRA o para participar, visite adra.org. ¡Gracias por apoyar a ADRA a través de sus ofrendas para misiones mundiales!

11 de agosto

SACANDO LA BASURA

"No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel" (Números 35:34).

Día tras día, el muro que rodeaba Nile Union Academy se convirtió en el basurero de la comunidad. "Lo siento", decía la gente, "pero no tenemos otras opciones". En El Cairo, Egipto, no hay muchos lugares para tirar la basura. En toda la ciudad se pueden ver montones de basura ardiendo a lo largo de las carreteras.

Dios tiene obreros especiales alrededor del mundo, y los usa de maneras únicas para su gloria. Rony era dueño de una exitosa empresa que reciclaba equipos electrónicos en Brasil, pero sentía que Dios lo estaba llamando a hacer algo más grande. "Me apasiona ayudar a la gente y, con mi esposa, hace tres años, dedicamos nuestras vidas a servir a los demás y le pedimos a Dios que nos enviara donde pudiéramos ser una bendición", dice Rony.

Dios los guio a Nile Union Academy y los apasionó por la limpieza. Rony notó que el espacio junto al muro del campus se había convertido en el basurero de la comunidad, y quería cambiar eso. Comenzó su proyecto limpiando alrededor del muro todos los días con los estudiantes, para educarlos como buenos administradores de la tierra. Nadie quería trabajar con la basura antes de que Rony comenzara su programa. "Ahora tenemos una lista de estudiantes esperando para trabajar conmigo el próximo semestre. Pueden ver algo bueno en este proyecto, y quieren involucrarse", dice Rony.

Él ha creado un sistema para enseñar la forma correcta de reciclar o desechar la basura, y lentamente el concepto se está introduciendo en la comunidad local. Primero separan la basura; luego llevan los materiales reciclables (vidrio, plástico y cartón) al centro de clasificación del campus para el siguiente paso: el prensado. "Los presionamos en esta máquina para vender. Así podemos limpiar la comunidad, tratar el manejo de la basura y ganar dinero para mejorar la comunidad", dice Rony.

Desde el inicio del proyecto, Rony y los estudiantes trabajadores ya han movido ¡más de 250 toneladas de basura! El programa se ha ganado el respeto de los líderes de la ciudad, que reconocieron el arduo trabajo realizado. Ahora, envían recolectores de residuos tres veces por semana. Rony no quiere detenerse ahí. Su próximo sueño es construir un parque comunitario fuera de los muros de la academia. Quiere impactar a la comunidad de manera positiva para llevar a otros a Jesús.

Puede que no sea un llamado glamoroso, pero Rony siente que está justo donde Dios quiere que esté. "Si puedo ayudar a esta comunidad, aprender a comprender a las personas y mejorar sus vidas, me siento satisfecho".

18 de agosto

ENSEÑANDO AL MAESTRO

"Les he escrito a ustedes, los que son jóvenes en la fe, porque son fuertes; la palabra de Dios vive en sus corazones, y han ganado la batalla contra el maligno" (1 Juan 2:14).

Kaan estudió atentamente a Bruno y Natalia, preguntándose por qué esta pareja extranjera quería aprender su idioma nativo. "¿Ustedes son cristianos?" preguntó finalmente.

Los jóvenes obreros evangélicos quedaron desconcertados. Acababan de llegar al Medio Oriente y planeaban establecerse en un país cercano donde estaba prohibido compartir a Jesús abiertamente. Pero primero, necesitaban aprender el idioma. Se pusieron en contacto con Kaan para ver si estaría dispuesto a enseñarles.

"Teníamos miedo de responder a su pregunta", dijo Natalia más tarde, "pero no pudimos evitarlo. Dijimos que sí, orando en silencio para que Dios tomara el control". La pareja tampoco estaba preparada para la respuesta de Kaan. "Con mucho gusto les enseñaré", dijo en voz baja, "porque estoy estudiando la Biblia".

La pareja se miró sorprendida. Esa noche, le pidieron a Dios que los ayudara a ser una bendición para Kaan y que le permitiera aprender más sobre la Palabra de Dios. Durante su segunda clase, Kaan volvió a sorprenderlos cuando abrió su bolso y sacó una Biblia. Durante una clase, Kaan le preguntó a Bruno qué hacía en su país de origen. Bruno dijo que estudió teología. Entonces Kaan preguntó: "¿Qué haces aquí?" Bruno, vacilante, le dijo que era pastor. Kaan lo miró asombrado.

–¿Entonces me puedes ayudar a aprender más sobre la Biblia?

–Me encantaría –respondió Bruno, agradeciendo a Dios por esta respuesta a la oración.

La familia de Kaan incluso comenzó a estudiar la Biblia. Kaan comenzó a asistir a la iglesia los sábados con Bruno y Natalia. Durante ese tiempo, los sermones trataban sobre las 28 creencias fundamentales de la fe adventista. Kaan y su familia asistieron regularmente. Después de estudiar con Bruno y Natalia durante varios meses, Kaan pidió bautizarse.

Bruno y Natalia participan en la iniciativa "estudiantes valdenses", un enfoque de misión de primera línea en el que estudiantes adventistas viven, estudian y sirven en universidades seculares en países específicos de Medio Oriente y África del Norte. Siguiendo el ejemplo de evangelismo de Cristo, se relacionan con la gente, ganan su confianza, atienden sus necesidades y, cuando surge la oportunidad, los invitan a seguir a Jesús. Las ofrendas misioneras ayudan a apoyar el ministerio de la Iglesia Adventista en el Medio Oriente y África del Norte. ¡Muchas gracias!

25 de agosto

GRATITUD EN MEDIO DEL DOLOR

“Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven: Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

Traté de cantar, pero las palabras se atascaron en mi garganta. Nos acababan de decir en el culto del personal que Pawpaw, el hijo de tres años de una de nuestras enfermeras, había fallecido el sábado por la noche.

Había examinado a Pawpaw el jueves anterior por la tarde, cuando su madre lo trajo a mi oficina. “No ha orinado desde el lunes”, dijo con preocupación.

Nuestras opciones de diagnóstico y tratamiento son limitadas en el Hospital Adventista de Waterloo en Sierra Leona, así que realicé las pruebas que pude, con la esperanza de que hubiera algo que pudiera hacer para ayudar. Sospechaba que era insuficiencia renal, pero no tenía cómo probarlo y, en todo caso, no tenía forma de curarlo.

Pawpaw yacía apáticamente sobre la mesa mientras yo realizaba una ecografía. Esa fue la primera mala señal. Los niños normales de tres años no se quedan quietos en una mesa de examen; patean y gritan. Otras malas señales eran la ausencia de orina en su vejiga, sus enormes riñones y el líquido en su abdomen. Todo esto me dijo que este niño estaba en un gran problema.

Cuando recibimos los resultados de nuestros estudios, vimos que no podíamos hacer nada. Decidimos transferir a Pawpaw a un pediatra cerca de Freetown. Las cosas mejoraron el viernes cuando Pawpaw orinó. Lo llevaron a Freetown el sábado por la mañana, pero el sábado por la noche murió.

Esa tarde, mi esposa Bekki y yo asistimos al funeral de Pawpaw; nuestro primer funeral en África. Hubo oraciones sinceras, canciones inspiradoras, palabras de aliento sobre el amor y el cuidado de Dios, y mucho llanto.

Recientemente, he estado estudiando el libro de Job y el tema del sufrimiento humano. La conclusión a la que he llegado es que no hay una buena respuesta para ello. No hay nada que puedas decirle a una madre que ha perdido a su único hijo. No hay explicación, ningún “bien mayor”, ningún “propósito cósmico”. Pero creo que incluso en medio del dolor podemos dar gracias a Dios porque tenemos la seguridad de que él venció la muerte y viene pronto para resucitar a nuestros seres queridos y llevarnos a casa para vivir con él para siempre.

Esta es una de las muchas historias desafiantes a las que nuestros misioneros se enfrentan cada día. Oremos por ellos y sigamos apoyando su trabajo con nuestras ofrendas regulares.

1º de septiembre

MI ALEGRÍA

"Una vez más les dijo: La paz sea con ustedes. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes" (Juan 20:21).

"Siempre he sido curiosa", dice Tan con una sonrisa traviesa. "Cuando era niña, le pregunté a un famoso monje de la ciudad cómo surgió la humanidad. Recuerdo sentirme decepcionada con su respuesta, y quizá entonces decidí saber la verdad sobre las muchas preguntas que giraban en mi mente. Empecé a estudiar la Biblia y, 20 años después, decidí convertirme en cristiana adventista del séptimo día". Recientemente bautizada, Tan estaba ansiosa por compartir su nueva fe con los demás, por lo que se convirtió en presentadora de un programa en la estación FM adventista local en Bangkok.

"Es divertido", dice Tan. "Cuando era joven, nunca soñé que algún día trabajaría en la radio, pero por alguna razón practicaba leer el periódico frente al espejo".

En *New Life Radio*, Tan comenzó a presentar un programa en vivo todas las mañanas, y su voz podía escucharse en la extensa y sofocante área metropolitana de más de 14 millones de personas. No tenía forma de saber cuántos oyentes estaban sintonizando o quiénes eran, pero se tomó en serio su nuevo papel. "Pasé mucho tiempo en oración antes de cada programa", dice Tan. "Quería asegurarme de que cada palabra que dijera fuera inspirada por el Espíritu de Dios".

Una de las personas que escuchaba la radio era una mujer llamada Pensee. Ella había estado buscando estaciones de radio y un día se encontró con el programa de Tan. Se interesó en los mensajes que escuchaba y se inscribió en las lecciones bíblicas de "La voz de la profecía". "Pensee envió las lecciones completas hasta que obtuvo su certificado", dice Tan. "Era muy curiosa. Quería saber todo acerca de la Biblia". Más tarde, el esposo de Pensee, Suwit, se unió a ella para estudiar las lecciones.

Otro locutor de radio invitó a los oyentes a unirse a un nuevo grupo adventista que se reunía junto a la estación. Pensee y Suwit comenzaron a asistir a esa iglesia además de reunirse en su propia iglesia cada semana. "En ese momento, teníamos dos corazones", dice Suwit, "pero al final tomamos la decisión de unirnos a la Iglesia Adventista Séptimo Día".

"Hay 64 millones de personas en Tailandia", dice el Dr. Surachet Insom, director de la región Asia/Pacífico de *Adventist World Radio* para Tailandia y Laos. "¿De qué otra manera podemos esperar llegar a todos ellos, excepto a través de la radio?"

La Radio Mundial Adventista es el ministerio de radiodifusión internacional de la Iglesia Adventista. Actualmente, los programas están disponibles en más de cien idiomas. ¡Gracias por apoyar la Radio Mundial Adventista con las ofrendas!

8 de septiembre

MINIEMPRENDEDORES

"En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35).

Christian Müller se sorprendió al encontrar a sus dos hijos pequeños vendiendo aviones de papel en la calle frente a su casa en Kirguistán. Lukas, de siete años, y Thomas, de seis, arrastraron una mesa hasta la calle y la llenaron con aviones caseros que intentaban vender por 10 som kirguís (0,15 dólares estadounidenses) cada uno. Querían donar el dinero para las nuevas aulas en la Escuela Cristiana Heritage de propiedad adventista en Tokmok. La escuela, con 330 alumnos matriculados, rechazó a 40 estudiantes el año anterior por falta de espacio y necesitaba $400.000 dólares para construir un nuevo edificio de tres pisos.

En ese momento Christian se desempeñaba como director de desarrollo de la escuela. Los niños habían escuchado a su padre hablar sobre el proyecto en iglesias en Argentina, en los Estados Unidos y en España. Al escuchar las presentaciones de su padre para recaudar fondos, y sus oraciones diarias durante el culto familiar, captaron el espíritu misionero.

Christian les sugirió que mejor vendieran los aviones en el campus de la escuela y no en la calle. Así, los niños fueron directamente al cajero de la escuela, nativo de Kirguistán. Aceptó comprar dos aviones de papel por 20 som. Luego se acercaron a su padre. "Está bien, compraré uno", dijo Christian a sus hijos. Pero los chicos dijeron: "No, no. Para ti, no son 10 som. Son 20. Eres extranjero". (A los extranjeros en Kirguistán a veces se les cobra una tarifa significativamente más alta que a los locales).

Los esfuerzos de recaudación de fondos de los niños no se detuvieron con los aviones de papel. Construyeron una caja de cartón para recolectar dinero en el supermercado local. A su padre le gustó la idea, pero sugirió que sería mejor colocar la caja en la escuela. Cuando los niños recibían dinero de familiares para ocasiones especiales, lo aportaban al proyecto en lugar de gastarlo en juguetes. "No necesito comprar más juguetes porque Dios me ha bendecido con muchos juguetes", dijo Lukas.

"Estoy feliz de que entiendan la misión que tenemos como familia", dice Christian. "Es especial para mí porque me he dado cuenta de que no estoy solo en mi trabajo. Todos estamos comprometidos con el mismo objetivo". Lukas y Thomas han contribuido con unos 150 dólares estadounidenses al proyecto del salón de clases.

Konstantyn Kampen, director de educación de *Southern Union Mission*, dice: "Cuando vi cómo se sacrificaban estos niños, me di cuenta de que terminaríamos este proyecto. Si Dios puede tocar los corazones de estos niños, también tocará los corazones de los adultos".

15 de septiembre

MÚSICA PARA MIS OÍDOS

"Muchos pensamientos en el corazón del hombre, pero es el propósito del Señor que prevalece" (Proverbios 19:21).

Cuando vi el llamado a Camboya en el sitio web del Servicio Voluntario Adventista, supe que Dios me estaba guiando hacia allí. Me había formado como profesora de música y no tenía idea de que había necesidad de voluntarios con mis habilidades.

Me imaginé pasando apuros en un orfanato en un remoto pueblo de la jungla. Pero esa no era la idea de Dios. Me envió a Phnom Penh, la ciudad más agitada que jamás había visto. En la Escuela Adventista de Camboya vivía en un apartamento con aire acondicionado y agua caliente. Me sentí muy incómoda teniendo estas comodidades. ¡Esa no era mi idea de cómo debería ser el voluntariado!

Después de luchar durante el primer mes, oré: "Dios, muéstrame tu propósito al traerme aquí. Seguiré tu ejemplo, aunque esto no se ajusta a mi ideal". Inmediatamente sentí la respuesta de Dios: "Dondequiera que vayas, allí estás para darme la gloria".

Fue un trabajo desafiante, pero lo disfruté. Uno de mis recuerdos más preciados es el programa anual de Navidad. Como Camboya es un país budista, muchas de las personas no conocen el significado de la Navidad. El coro se presentó en uno de los principales hoteles de la ciudad. A los niños les encantó aprender sobre Jesús a través de canciones y fue una gran oportunidad para compartir el amor de Dios.

Un día, uno de mis alumnos me dijo que venía de una escuela orfanato en Siem Reap. Sentí que los planes de Dios para mí eran que sirviera allí. Tuvimos vacaciones en septiembre, así que me uní a otros voluntarios y fuimos a Siem Reap, y visitamos el orfanato. Después de mi primer día, estaba segura de que quería ser voluntaria allí el siguiente año. Pero ¿era ese el plan de Dios? Oré pidiendo que se hiciera su voluntad.

Terminé mi servicio en la Escuela Adventista de Camboya y, cuatro meses después, estaba de regreso. Esta vez viví en el campo, en una casa de madera, sin aire acondicionado. El agua, de una bomba, siempre estaba fría. Sin embargo, ¡sentía que estaba en el lugar de mis sueños! Mis alumnos nunca habían tenido clases de música, por lo que mi trabajo fue muy desafiante.

Nunca podré describir todas las formas en que Dios obró en mi vida mientras servía en Camboya. La experiencia me abrió los ojos, desarrolló mi fe, cambió mis paradigmas y derribó mis prejuicios. Experimenté una conexión especial con Cristo. Jesús me ha dado un deseo ardiente de servirlo cada año de mi vida. Me ha dado más de lo que podría haber imaginado.

22 de septiembre

NADA QUE HACER, SOLO ORAR

"Pedid, y se os dará; busca y encontraras; llamad, y se os abrirá" (Mateo 7:7).

Dios puede solucionar todo tipo de problemas, pero ¿podría él "arreglar" un sorteo? No lo sabía, pero si no le preguntaba, ¡nunca lo sabría!

Dan era un estudiante en una clase de inglés que enseñé en Asia. Estaba en edad universitaria y estudiaba inglés con la esperanza de conseguir un buen trabajo después de graduarse. En la primera prueba de Dan, obtuvo una puntuación muy baja. En la segunda, sucedió lo mismo. Cuando terminó la clase, intenté animarlo, pero en lugar de escuchar, salió furioso.

Al día siguiente, aún molesto, comenzó a hablar en voz alta con sus compañeros, en su primer idioma. Los llevó hacia el mismo comportamiento que, durante varios días, empeoró progresivamente. No podía dejar que las cosas siguieran así, pero como no hablaba el idioma de los estudiantes y ellos hablaban muy poco inglés, el problema no se resolvió fácilmente. No había nada que hacer más que orar.

Una de las bendiciones de ser misionero es que con frecuencia uno se encuentra con circunstancias en las que no se puede hacer nada más que orar. Como resultado, las respuestas a la oración pueden ser más evidentes. Ahora, oré para que se restableciera el orden en la clase, por cada alumno, y especialmente por Dan.

El día siguiente era un día especial. En lugar de tener clases, los estudiantes asistieron a un servicio de adoración en inglés, traducido al idioma local. Al final del servicio, hubo un sorteo. El premio mayor era una Biblia en inglés y en el idioma local. Pensé que sería genial que Dan recibiera la Biblia. Entonces, justo o no, oré por eso. Un momento después, el pastor sacó una hoja de papel y leyó el nombre. "Dan". ¿De qué me asombraba?

¡Me sorprendí nuevamente cuando Dan apareció en mi club de traducción y cuando se sumó a mi estudio bíblico del sábado por la tarde! Yo había orado por orden en la clase, pero Dios da mucho más de lo que pedimos o pensamos. La actitud de la clase comenzó a cambiar. Este grupo tan difícil se convirtió en la clase más cálida y cercana que tuve. Continuaron hablando más que cualquier otro grupo, pero ahora todo era en inglés. Y las calificaciones de Dan mejoraron. ¿Qué hará Dios cuando solo nos quede orar? ¡Pregunta y verás!

29 de septiembre

OFRECIENDO ESPERANZA A HANOI

"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados" (Efesios 5:1).

En 2018, Jannie Bekker, una sudafricana, fue enviada a la ciudad capital de Vietnam, Hanoi, con 2 millones de dólares y la trascendental tarea de establecer el primer Centro Urbano de Influencia de la Iglesia Adventista en este país. El precio de venta de un lote baldío a menudo se ascendía a $3 o 4 millones. Pero, para su sorpresa, alguien ofreció un excelente terreno con un nuevo edificio de siete pisos por solo $ 1.8 millones, y el resto es historia. El 22 de mayo de 2018 se inauguró el centro comunitario. "Dios se hizo presente de la manera más milagrosa que jamás anticipé", dijo Bekker. "Él nos dio más de lo que pedimos".

Dentro de su población de nueve millones, Hanoi tiene solo una pequeña cantidad de adventistas. El centro urbano de influencia, llamado *Forward Venture,* brinda la oportunidad de alcanzar a más personas para Cristo. El centro cuenta con una librería que está abierta a la comunidad, una escuela de inglés donde se pueden construir relaciones con las personas y ayudar en la educación de los niños. Cuenta con clases de cocina saludable y hasta un club de *running* que se reúne todos los domingos por la mañana. En el mismo edificio funciona también la iglesia adventista de Hanoi. Las actividades del centro han permitido construir vínculos sólidos e incluso amistades con funcionarios gubernamentales.

"Ha surgido una oportunidad para que nos asociemos con el Comité de Asuntos Religiosos de Vietnam. Estamos enseñando inglés a 28 miembros de su personal", cuenta Tunnel, encargado del centro. "Al ver a la gente venir a las clases de idiomas y luego a la iglesia, sabes que Dios está obrando. Dios puede hacer milagros. Así que estamos ansiosos por ver lo que tiene reservado para nosotros".

A través de estas actividades, los trabajadores y voluntarios del centro esperan ser un brillante ejemplo del método de ministerio de Cristo. Con una creciente demanda de sus servicios, este ministerio también enfrenta serios desafíos. Es una ciudad de nueve millones de personas, y la iglesia en el área de Hanoi es pequeña, por lo que no hay mucha mano de obra para trabajar en el centro. Se necesitan más voluntarios.

Por favor ore por este centro urbano de influencia en Vietnam: para que el Señor de la mies abra los corazones y envíe más obreros; para que los corazones en Hanoi sean tocados por el amor del Salvador mostrado a través del personal del centro; y para que más centros puedan abrir pronto en Vietnam.

6 de octubre

PLANTADORES DE IGLESIAS

"¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que trae buenas noticias!" (Isaías 52:7).

El pastor Kaminsky me lleva a ver uno de los proyectos de Misión Global que dirige: una iglesia plantada a unos 30 kilómetros al noroeste de Moscú. Unos minutos más tarde, nos detenemos en el camino de entrada de una bonita casa. "Esta es la casa de uno de los miembros de nuestra iglesia", explica el pastor Kaminsky mientras subimos las escaleras. "Nos reunimos en un pasillo porque no hay una habitación lo suficientemente grande en la casa para acomodarnos". Doy la vuelta a la esquina y me encuentro con un grupo de unas 20 personas esperándome.

"Este es Valerie", dice el pastor Kaminsky, señalando a un hombre de unos 50 años que sostiene una guitarra azul. "Él es el pionero de Misión Global que inició esta iglesia". Valerie nos guía cantando varias canciones de alabanza y luego pregunta si alguien tiene una experiencia que le gustaría compartir acerca de alcanzar a las personas de la comunidad para Jesús. Todos están ansiosos por responder.

Me piden que predique el sermón y, con la ayuda de un intérprete, cuento la historia del gran conflicto entre Cristo y Satanás. Después del servicio, nos sentamos a disfrutar de un festín tradicional ruso. Detengo a Valerie justo antes de irnos y le pregunto cómo se convirtió en un pionero de Misión Global. "Yo era gimnasta de circo", cuenta. "Viví un estilo de vida que casi me mata y decidí que quería una relación con Dios. Empecé a asistir a la iglesia y un día una visita nos dijo que ese sábado era el día de reposo. Yo estaba intrigado. Estudié el tema y me convencí de que debía buscar una iglesia que observara el sábado como día de descanso".

Valerie fue bautizado y se convirtió en evangelista.

–¿Cuál es tu mayor desafío como pionero? –le pregunté.

–Superar el miedo –respondió en voz baja.

Nuevas leyes en Rusia restringen la libertad religiosa y han limitado severamente la capacidad de trabajo de Valerie. Quiere servir a Dios con valentía, pero con sabiduría, para evitar problemas con la policía.

Ore por Valerie, sus nuevos grupos de creyentes y las personas locales a quienes están tratando de alcanzar para Jesús. Los pioneros de Misión Global plantan iglesias en áreas o entre grupos de personas donde no hay presencia adventista. En los últimos cinco años, han apoyado 5.281 proyectos de plantación de iglesias en 104 países. Su ministerio no sería posible sin ofrendas y oraciones.

Historia reportada por Jeff Scoggins, el director de planificación de Misión Adventista en la sede mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

13 de octubre

TIEMPO PERFECTO

"Para todas las cosas hay sazón, y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su tiempo" (Eclesiastés 3:1).

Mucha gente piensa que ser misionero en una isla es todo "arcoíris y mariposas" porque es el paraíso. Puede ser cierto que el paisaje es impresionante, pero eso no significa que no haya desánimo y luchas. Una semana en particular, me sentía un poco más desanimada que las semanas anteriores. No sentía que estaba marcando una diferencia. *Cualquiera puede enseñar inglés*, pensé, *entonces, ¿por qué estoy aquí?*

El martes por la mañana, no me sentía con ganas de enseñar, pero fui a la escuela de todos modos. Mi director lo notó así que él y su esposa oraron conmigo. Le pidieron a Dios que enviara a alguien a mi camino para que pudiera ver que estaba teniendo un impacto. Durante los siguientes dos días, no pasó nada.

Me olvidé de la oración hasta el jueves por la noche, cuando varios de mis alumnos vinieron a hacerme una pregunta sobre una tarea. "¿Qué significa amar a los enemigos?" Instantáneamente, recordé la oración de mi director y su esposa.

Comencé a explicarles a mis alumnos cómo Jesús había decidido dejar un lugar más hermoso de lo que jamás podríamos imaginar solo para bajar y morir por nuestros pecados. Hice lo mejor que pude para describir cuánto nos ama Jesús a todos, incluso a quienes lo odian. Les pregunté si alguna vez habían escuchado la historia de cómo Jesús murió en la cruz. ¡Estos niños nunca la habían oído! Les pregunté si querían repasar la historia en clase al día siguiente, y parecían emocionados por la idea. Después de que se fueron, lágrimas llenaron mis ojos mientras trataba de entender que Dios acababa de usarme. Yo solo era profesora de inglés, pero él me había mostrado que estoy en condiciones de ayudar a cambiar vidas.

Al día siguiente, conté la historia de la muerte de Jesús. Nunca había estado tan apasionada por Dios. ¡Se sintió increíble! Cuando llegué a la parte de la historia donde María y Juan estaban parados al pie de la cruz, comencé a llorar. Mis alumnos estaban completamente en silencio, asimilando cada palabra. Mientras contaba la desgarradora historia, algunos de los estudiantes también se conmovieron hasta las lágrimas.

El tiempo de Dios siempre es perfecto. Él siempre sabe lo que necesitamos escuchar y cuándo debemos escucharlo.

Originaria de los Estados Unidos, Kimberly Ford se desempeña como maestra voluntaria en *Palau Mission Academy* en la República de Palau.

20 de octubre

UNA RAZÓN PARA VIVIR

"¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas" (Salmo 36:7).

Aung Ko ha estado ciego desde la infancia y, según él mismo admite, ha intentado suicidarse varias veces. Pero también es un testimonio viviente del poder de Jesús: el poder de encontrar a las personas en su momento más débil y sacarlas de la desesperación.

Aung Ko nació en una familia budista muy devota. Cuando tenía siete años comenzó a sufrir una enfermedad en uno de sus ojos. A pesar de su angustia, sus padres no podían permitirse llevarlo a una clínica y la enfermedad se propagó al otro ojo. La condición de Aung Ko empeoró hasta que quedó completamente ciego en su adolescencia. Había terminado el séptimo grado en la escuela, pero no pudo continuar sus estudios.

A la deriva y deprimido, Aung Ko solo vio un vacío por delante. Sin esperanza de un futuro, cruzó por su mente el quitarse la vida. Con el tiempo, estos pensamientos se solidificaron y llegó el día en que actuó de acuerdo con su deseo de liberarse del dolor. Pero su intento fracasó.

Un día, cuando Aung Ko tenía casi 30 años, un evangelista cristiano llegó al pueblo y comenzó a hablarle a la gente acerca de Jesús. Como resultado de los mensajes del evangelista, Aung Ko y su familia fueron bautizados en una iglesia cristiana. Como Aung Ko no podía aprender más acerca de Jesús leyendo libros, buscó fuentes de información en audio. Esta búsqueda lo llevó a encontrar la Radio Mundial Adventista (AWR).

"Pronto llegué a amar estos programas", compartió Aung Ko. "Solo la radio podía consolarme. Anoté el horario de transmisión y lo escuchaba todos los días, lo cual sigo haciendo. Antes no sabía quién era Dios, pero llegué a saberlo todo a través de la radio".

A medida que su conocimiento fue creciendo, decidió que debía compartir lo que estaba escuchando, así que llamó a sus vecinos y formó un pequeño grupo, que comenzó a reunirse. Aung Ko se concentró aún más en los programas de radio, haciendo todo lo posible para capturar cada detalle.

A su manera tranquila, Aung Ko se ha convertido en un orador popular y un líder respetado. Fundó un grupo de servicios comunitarios, la *Golden Eagle Handicap Foundation*, que ayuda a las personas necesitadas de la comunidad y sus alrededores.

"Estoy tan feliz de haber llegado a conocer a Dios y la verdad del sábado", dijo Aung Ko. "Sin el mensaje que me enseñó la radio, mi vida no tendría sentido".

La Radio Mundial Adventista ofrece programación en más de cien idiomas. Su misión es llevar el evangelio a los países más difíciles de alcanzar. Nuestras ofrendas ayudan a mantener y expandir esa obra. Ore por este ministerio y contribuya con sus ofrendas regulares.

27 de octubre

MI SECRETO AL DESCUBIERTO

"Entrega al Señor todo lo que haces; confía en él, y él te ayudará" (Salmo 37:5).

Era un secreto insoportable. Lo escondí en lo más profundo de mi corazón. Mi médico me había dado una noticia devastadora. Yo, que tanto deseaba tener hijos, nunca sería padre. Estaba desconsolado. "¿Cómo pudiste hacerme esto, Señor?", critiqué. "¿Por qué?"

Durante años vacilé entre la duda y la fe, la tortura y la paz. Finalmente, conocí a una mujer con la que quería casarme. Le compartí mi secreto, esperando que de alguna manera mi amor pudiera ser suficiente para ella. "¿Por qué debería quedarme contigo?", replicó ella enfurecida. "Este es tu problema, y no voy a hacerlo mío. ¡No quiero volver a verte nunca más!"

De repente, todos en mi ciudad sabían que no podía tener hijos. En mi cultura, esta condición se considera vergonzosa, así que la humillación fue enorme. Me sorprendió descubrir que su rechazo me acercó más a Dios. Empecé a orar más, a sumergirme en su Palabra y a aferrarme a sus promesas. Con el tiempo, conocí a otra mujer, Hanaa Eid, y nos enamoramos. Ella me aceptó como era y se convirtió en mi esposa.

Ahora, en lugar de luchar solo con Dios, Hanaa Eid y yo suplicamos en oración que, si era su voluntad, nos bendijera con un hijo. Su fe era tenaz. A menudo me recordaba que "lo que es imposible a los ojos de la gente nunca puede ser imposible a los ojos de Dios". ¡Hace tres años, tuvimos un bebé!

Fue mientras aún luchaba con Dios acerca de mi deseo de tener hijos que me llamó a convertirme en un pionero de Misión Global. Comencé a visitar familias en mi comunidad y conocí personas con sus propios amargos secretos. Por la gracia de Dios, planté una iglesia y formé un equipo de oración con algunos de los nuevos creyentes. No creo que haya ninguna manera de que pudiera haberme convertido en un verdadero misionero sin pasar por mi dolorosa experiencia.

El programa de Misión Global fue establecido por el Congreso de la Asociación General de 1990 para llegar a los grupos de personas no alcanzadas del mundo. Actualmente apoya a casi 2000 pioneros de Misión Global. Los pioneros de Misión Global generalmente son personas locales que ya hablan el idioma y entienden la cultura, lo que les permite contextualizar el mensaje del evangelio para un efecto duradero. Pero su ministerio no sería posible sin donaciones y oraciones. ¡Gracias por apoyar este proyecto!

3 de noviembre

LA GENEROSIDAD DE LOS REFUGIADOS

"Porque, si uno lo hace de buena voluntad, lo que da es bien recibido según lo que tiene, y no según lo que no tiene" (2 Corintios 8:12).

Cada año, personas de todo el mundo envían donaciones para ayudar a los estudiantes refugiados sirios del *Adventist Learning Center*. Un día, los estudiantes y profesores decidieron expresar su gratitud ayudando a los refugiados que acampaban al norte de la ciudad. Los estudiantes pidieron donaciones a vecinos y amigos e investigaron el suministro limitado de artículos que estaban destinados a sus propias necesidades. Uno por uno, llenaron más de 30 sacos con artículos de primera necesidad.

Muchos de estos estudiantes provienen de hogares muy pobres y precarios. Sus padres están desempleados o no tienen una fuente de ingresos estable, por lo que a veces no pueden comprar ropa adecuada o poner comida en la mesa. "Es sorprendente la cantidad de veces que compartimos lo que tenemos sin sacrificarnos, mientras que otros comparten lo que necesitan con gran sacrificio. ¡La generosidad de estos niños es asombrosa!", dice Rick McEdward, presidente de la Unión Misión de Medio Oriente y África del Norte.

Finalmente, llegaron al campo de refugiados. Los estudiantes, familiarizados con la necesidad y el sufrimiento, se sorprendieron por lo que vieron. Los niños corrían por el suelo helado sin calzado. Sus tiendas de campaña endebles se desmoronaban bajo el peso de la lluvia. Los padres, que vestían ropa delgada y harapienta, soportaban la peor parte de los fuertes vientos mientras realizaban sus tareas diarias.

Movidos por la compasión, los estudiantes distribuyeron rápidamente la comida y la ropa. Visitaron a las familias en sus tiendas, jugaron al fútbol con los otros niños bajo un olivar cercano, y ayudaron a una adolescente a encender un fuego para calentar agua, entre otras actividades.

Al finalizar el día, el grupo de estudiantes y profesores tuvo que irse. Todos se reunieron para despedirse. Entonces una anciana se acercó y les dijo que, durante un par de horas, les habían hecho olvidar sus circunstancias.

Hace más de 100 años, Elena de White defendió un modelo de alcance que llamó Centros de Influencia: pequeñas plataformas para lanzar el método de ministerio de Cristo y conectarse con las comunidades de la ciudad. La iniciativa de Misión Global ha ayudado a establecer más de 45 centros, y muchos más se encuentran en etapas de planificación.

10 de noviembre

MI AUXILIO EN TIEMPOS DE ANGUSTIA

"En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos" (Salmo 18:6).

Mi experiencia como misionero voluntario me enseñó de primera mano que Dios no llama a los capacitados, sino que capacita a los que llama. Vine a Porto Alegre, Brasil, para enseñar inglés, y una de mis responsabilidades era organizar una clase en la comunidad que ayudaría a llevar a mis alumnos a Jesús. Después de unas semanas, el número de estudiantes en todas mis clases comenzó a disminuir hasta desaparecer por completo. Ahora estaba inseguro acerca de mis habilidades como misionero. Estaba angustiado y con ganas de rendirme, pero me aterrorizaba la idea de dejar el campo misionero sin haber logrado nada.

A través de estas circunstancias, Dios me reveló que con mis propias fuerzas solo podía enseñar inglés, y que solo por su poder podía atraer a otros a la cruz. Entonces comencé a orar diferente: "Señor, soy todo tuyo. Por favor, úsame como quieras y dame la sabiduría que necesito para hacer esto". Las cosas empezaron a cambiar. Ahora estaba mejor equipado y tenía la certeza de que Dios estaba al control. Al poco tiempo, 21 nuevos estudiantes se registraron para las clases. Mi primer grupo de estudiantes había sido de la iglesia adventista donde adoraba, pero en respuesta a mis oraciones, Dios me envió estudiantes no adventistas de la comunidad.

Una de mis alumnas se enteró de que yo era psicólogo y me dijo que estaba dispuesta a permitirme usar un consultorio en su clínica para ofrecer mis servicios de consejería a la comunidad. Esto sonaba genial, pero había un gran problema. Mi portugués era realmente malo y todos mis pacientes hablaban solo portugués. "Señor, ayúdame a compartir tu amor y habla a través de mí porque mi portugués es horrible", oré. De ahí en adelante, pronunciaba palabras en portugués que ni siquiera sabía que sabía, ¡y eran perfectas para el contexto de la conversación! Tuve una afluencia tan alta de pacientes que tuve que iniciar consultorías en la iglesia en mis tiempos libres y otros dos terapeutas se unieron para ayudar.

Dios es grande y bendecirá a todos aquellos que le sean fieles y busquen su ayuda. A los cuatro meses de estar en Brasil, Dios realmente bendijo mi ministerio y suplió todas mis necesidades. Aprendí que debo confiar en Dios, hacer mi parte, y Dios dará el crecimiento. Servir como voluntario fue una experiencia que me cambió la vida. Ahora sé, sin duda alguna, que todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

17 de noviembre

MI BOLETO A CASA

"Para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (1 Pedro 1:7).

Bajé del avión en Pucallpa, Perú, y me recibió una ráfaga de calor húmedo. Estaba a unos 10 minutos en auto de mi destino, la clínica misionera de *Ambassadors Medical Outreach and Relief* (AMOR) que sería mi base de operaciones mientras enseñaba inglés en la Academia Adventista de Ucayali.

Me fui a la cama esa noche en un colchón demasiado corto para mí y traté de no tocar el mosquitero. Estaba aterrorizado de contraer malaria y estaba seguro de que moriría si un mosquito me tocaba. A estas alturas, mi cabeza palpitaba y mi estómago se revolvía. Pasé mis primeros días acostado en una hamaca, sudando, espantando moscas y corriendo al baño más cercano. *¡Linda bienvenida!,* pensé. Entre viajes al baño, observé con añoranza cómo los aviones volaban sobre mi cabeza. Nunca me había sentido tan celoso en mi vida.

Oré fervientemente todos los días para que Dios me diera fuerzas para enfrentar los desafíos en mi camino, y poco a poco las cosas comenzaron a cambiar. Recuperé mi salud e hice nuevos amigos. Sin embargo, todavía deseaba volver a casa. Entonces sucedió algo que me ayudó a dar un salto hacia ser feliz en mi nueva experiencia.

Un viernes por la noche, fui a un estudio bíblico en la casa de Matías y él dijo algo que nunca olvidaré. Dibujó un paralelo entre crecer como cristiano y el proceso de un refinador de oro. Explicó que Dios a veces nos pone en un horno de fuego para eliminar nuestras impurezas. Su objetivo no es hacernos daño, sino hacernos mejores cristianos. Entonces entendí que Pucallpa era mi fuego. Algo difícil e incómodo que Dios estaba usando para hacerme brillar para él. Las palabras de Matías fueron el empujón que necesitaba para cambiar mi perspectiva sobre mi servicio misionero.

Compré mi boleto la semana pasada para volar a casa. Cuando recibí el email de confirmación, no pude evitar sentirme triste. No estoy listo para irme, y creo que nunca lo estaré. Todavía aplasto mosquitos y limpio el sudor de mi frente, pero ya no me molestan estas cosas. Ya no tengo envidia de las personas que salen volando de Pucallpa todos los días. De hecho, sé que cuando el avión despegue, miraré mi nuevo hogar y sentiré celos de aquellos que pueden quedarse. Alabo a Dios por los cambios que ha hecho y sigue haciendo en mi vida.

24 de noviembre

DE TORNEOS A PANADERO

"Yo soy el pan de vida –declaró Jesús–. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed" (Juan 6:35).

Anton estaba fascinado por las artes marciales. Se volvió tan hábil que fue seleccionado para estudiar en la prestigiosa Academia Nacional de Deportes de Bulgaria, donde fundó un club deportivo y compitió en torneos. Estaba complacido con su éxito, pero sentía que faltaba algo importante en su vida. Un día, aprendió acerca de Jesús. Se enamoró de él y se convirtió en miembro de la familia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Los torneos que alguna vez disfrutó no solo crearon un conflicto con la observancia del sábado, sino que también le generaron una sensación negativa en cuanto a la agresión que encontró incompatible con su nueva vida. Pero ¿qué iba a hacer? Las competiciones de artes marciales eran la única forma que conocía de ganarse la vida.

Fue durante este tiempo de lucha de Anton que Dios contestó la oración especial de Chris y su esposa, Gabriela. Habían estado pidiéndole a Dios que les mostrara cómo alcanzar a su ciudad de Ruse para Jesús. Nunca habían oído hablar de los Centros Urbanos de Influencia, pero sintieron la impresión de iniciar un centro de este tipo en una de sus propiedades de alquiler.

¿Qué servicios podrían ofrecer para satisfacer las necesidades de las personas y formar amistad con ellos? Mientras evaluaban su comunidad y los recursos que Dios les había dado, descubrieron algunas posibilidades asombrosas. Su pastor era un psicoterapeuta que estaba dispuesto a realizar seminarios semanales. Entre los miembros de la iglesia había una costurera y voluntarios para impartir clases de actividad física, inglés y alemán. Gabriela podía crear deliciosos pasteles. Todo lo que faltaba era que alguien hiciera pan delicioso y saludable.

Anton siempre había estado interesado en una vida saludable. Con el apoyo de Chris y Gabriela, buscó recetas y aprendió a hornear pan. Hoy, con la bendición de Dios, Anton es un exitoso panadero artesanal y el centro vende cada hogaza de pan que él puede hornear.

Pensando en el Salmo 23 y en la abundante mesa que Dios provee, llamaron a su centro "La Mesa del Banquete". "¡Qué alegría nos da ver a la gente interesarse en la Biblia!" dice Chris. "Durante los últimos tres meses, un grupo se ha reunido aquí todos los sábados y algunos se están preparando para el bautismo" En el centro, los visitantes encuentran excelentes productos y servicios y forman amistades con alegres cristianos adventistas.

Los Centros Urbanos de Influencia ponen en práctica el método de ministerio de Cristo y brindan una oportunidad para que cada miembro de iglesia utilice sus dones.

1º de diciembre

ORA A TU MANERA ALREDEDOR DEL MUNDO

"En primer lugar, te ruego que ores por todos los seres humanos. Pídele a Dios que los ayude; intercede en su favor, y da gracias por ellos" (1 Timoteo 2:1).

Algunas ciudades tienen una población más grande que ciertos países. La ciudad más grande del mundo, Tokio, es tan grande que hay 88 países cuya población total combinada sería aún más pequeña que la de su área metropolitana. Y solo alrededor del 1 % de las personas en Japón son cristianos.

Hace más de 100 años, Elena de White instó a la Iglesia a llegar a las grandes ciudades. Pero en 1900, solo 15 ciudades en la Tierra tenían más de un millón de habitantes. ¡Hoy, ese número ha aumentado a más de 600!

Muchas de estas ciudades tienen solo una o dos iglesias adventistas, y algunas todavía no tienen presencia adventista. ¿Cómo podemos hacer la diferencia? A través de ofrendas misioneras y donaciones a Misión Global, los adventistas de todo el mundo contribuyen al esencial alcance a las ciudades.

Las oraciones diarias y fieles por las ciudades no alcanzadas también son parte de hacer misión. Las oraciones abren puertas y corazones. Una persona con ese corazón para la misión es Sharon. El mapa de oración de Misión a las Ciudades organiza estas ciudades en líneas para que parezcan un mapa del metro, y Sharon lo usa como guía para orar por una ciudad cada día. Ella ora por los residentes de las ciudades, por su salud, sus matrimonios, sus líderes y su fe. Dios escucha sus oraciones diarias y Sharon cree que él está respondiendo de manera tranquila pero sorprendente. Ella espera escuchar las historias algún día en el Cielo.

En Hillside Christian School, una escuela en Wisconsin, los estudiantes comenzaron a orar por las grandes ciudades de América del Norte. Cada día, oran por una ciudad diferente. Creemos que mientras nos reunimos en espíritu, orando en unidad por las ciudades, Dios está con nosotros y escucha nuestras oraciones. Mientras ora por cada ciudad, pídale a Dios que bendiga el trabajo de los misioneros y los pioneros de Misión Global que están llegando a algunas ciudades, y ore fervientemente para que inspire a obreros a ir donde no hay presencia adventista.

Los mapas de oración se pueden descargar en el sitio web missiontothecities.org/prayer-map-download y puede imprimirlos para usted, su escuela, su grupo de oración o su iglesia. ¡Únase a otros misioneros de oración y ore por todo el mundo!

8 de diciembre

PRIMERO DIOS

"Dios bendice a los que son perseguidos por hacer lo correcto, porque el reino del cielo les pertenece" (Mateo 5:10).

Naum estaba emocionado de empezar el año escolar, pero sabía que faltaría un día a la escuela cada semana. Él vivía en un país llamado Yugoslavia (actualmente parte de Croacia), donde se le exigía ir a la escuela seis días a la semana: de lunes a sábado.

Naum fue a la escuela esa primera semana, pero cuando llegó el sábado, faltó y fue a la iglesia en su lugar. El lunes, Naum volvió a la escuela, pero el sábado volvió a faltar. El lunes siguiente, cuando Naum y todos sus compañeros estaban en clase, cinco personas de aspecto muy importante entraron en el aula.

¡Eran el director de la escuela, dos maestros y dos policías! Naum estaba muy sorprendido. El director de la escuela despidió a todos en la clase excepto a Naum. Entonces los cinco adultos se sentaron y Naum tuvo que pararse frente a ellos.

–¿Por qué no vienes a la escuela los sábados? –preguntó un hombre.

–Porque creo en Dios –respondió valientemente Naum–.Y de acuerdo con el cuarto mandamiento de su ley, no debo estar en la escuela en su sábado. Por eso estaré en la iglesia todos los sábados.

–¡Serás expulsado de la escuela y no tendrás más oportunidades de obtener una educación! –respondió el hombre, mirando a Naum.

Valientemente, Naum respondió:

–Estaré en la iglesia de todos modos, porque Dios es lo primero en mi vida.

–Entonces, ¿qué haces en tu iglesia? –indagó el hombre.

–Leemos la Biblia, cantamos y oramos –respondió Naum.

–¡Cántanos una canción! –exigió el grupo.

Así que Naum cantó un himno e hizo una oración sencilla, tal como lo hacían en la iglesia. El grupo de personas importantes se quedó en silencio por un rato. Entonces el hombre le dijo a Naum:

–Se te informará si permanecerás o no en la escuela.

Naum se apresuró a llegar a su casa para contarles a sus padres lo que había sucedido. Sus padres no se sorprendieron. Sabían cuál sería la decisión de Naum y estaban muy orgullosos de su hijo por defender a Jesús. Naum y sus padres se enteraron de que iba a haber una nueva escuela secundaria adventista del séptimo día (construida gracias a las ofrendas de todos los adventistas alrededor del mundo) en Maruševec, donde los estudiantes no tendrían que ir a la escuela en sábado, sino que podrían adorar a Dios en su día especial cada semana.

Ahora Naum podía ir a la escuela secundaria y adorar a Dios en su santo sábado. Después de graduarse, fue a la universidad y luego regresó a Maruševec, donde fue profesor durante muchos años.

15 de diciembre

UNA VIDA AL SERVICIO DEL MAESTRO

"Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién nos irá? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí" (Isaías 6:8).

Pocos misioneros que han servido en la División del Sur de Asia y el Pacífico han hecho una mayor contribución o han tocado más vidas que la Dra. Irene Wakeham. Durante más de 24 años, fue maestra, consejera de estudiantes y amiga de muchos estudiantes en *Philippine Union College*.

Sin embargo, la contribución que ha hecho va más allá de simplemente enseñar a los jóvenes a expresarse en inglés. Ella hizo esto bien... pero mucho mayor ha sido su influencia espiritual sobre cientos de jóvenes filipinos.

Filmo fue alumno de Irene en Filipinas. Provenía de una familia con una larga tradición militar. Su familia se hizo adventista cuando él era joven y Filmo decidió bautizarse. Amaba a Jesús, pero cuando se fue a vivir con parientes no adventistas para poder asistir a la escuela secundaria, se despreocupó de su vida espiritual.

Después de graduarse, Filmo fue reclutado para el servicio militar. Fue capturado y obligado a servir como prisionero de guerra. En prisión conoció a un soldado que tenía una Biblia. Filmo leyó la Biblia y se acercó a Dios más que nunca. Pero no duró.

Eventualmente, Filmo fue liberado con la estipulación de que tan pronto como recuperara sus fuerzas, sería puesto en el ejército japonés. Escapó por poco, al encontrar pasaje a bordo de un barco que iba a su isla natal. Justo antes de que el barco llegara a tierra, hubo un terrible tifón. Filmo suplicó por la protección de Dios y llegó sano y salvo a su casa donde se unió a las fuerzas guerrilleras.

Fue durante uno de sus encuentros con los invasores japoneses que conoció a una familia adventista. Ellos inspiraron a Filmo a continuar su educación en *Philippine Union College* (PUC) después de que terminó la guerra. Su ambición seguía siendo militar. Inicialmente, el gobierno lo seleccionó para enviarlo a los Estados Unidos para recibir capacitación adicional, pero fue descalificado por un punto: necesitaba al menos 60 horas de crédito universitario. Así Filmo llegó a PUC. Allí fue tratado con amabilidad por profesores y estudiantes, y renovó su compromiso con Dios.

Lo que el Señor en su misericordia trató de hacer dio resultado finalmente a través de la influencia constante y diaria de un colegio cristiano. Esto ayudó a Irene a darse cuenta de que realmente estaban marcando una diferencia en la vida de muchos de sus estudiantes.

Irene nació en 1912. Estuvo en Hawái cuando bombardearon Pearl Harbor y dedicó la mayor parte de su vida a servir a los demás en el extranjero.

22 de diciembre

VEINTISÉIS PEQUEÑOS MILAGROS

"Porque tú eres mi roca y mi castillo; por tu nombre me guiarás y me encaminarás" (Salmo 31:3).

Mi historia comienza en São Paulo, Brasil; una de las metrópolis más grandes del mundo. Después de obtener mi título, traté de encontrarme a mí mismo con una carrera y dinero, como suele hacer la mayoría. Pero un día leí Mateo 6:33. Había leído este texto antes, pero esta vez tuvo más sentido. Estaba construyendo una sólida carrera como diseñador gráfico en una gran empresa y estaba en camino para alcanzar mis metas. Pero cuando miré mi vida, pude ver que solo había buscado mi propia satisfacción y que no era feliz.

Un día, un amigo me habló del sitio web del Servicio Voluntario Adventista y comencé a buscar puestos a los que postularme. No tenía mucho dinero, pero sentía que Dios me decía que no me preocupara porque él tenía todo planeado. Sentí la impresión de ir a enseñar inglés en Majuro, en las Islas Marshall. Después de 28 horas de viaje, llegué a Majuro. Las primeras semanas fueron difíciles; pero sentía que Dios estaba cerca de mí, asegurándome que él tenía todo bajo control y que no debía preocuparme.

Tuve 26 alumnos de primer grado que eran adorables, pero también muy problemáticos. ¡En qué me había metido! Fue realmente difícil. Nunca había dado una clase, mucho menos de inglés, que ni siquiera era mi lengua materna. Estos niños no sabían ni una palabra de inglés, y era mi trabajo enseñarles a leerlo y hablarlo. ¡Parecía casi imposible!

Recuerdo un día en que estaba particularmente frustrado conmigo mismo. Sentí que no estaba haciendo ninguna diferencia y que solo estaba allí para enseñar a estos niños porque no podían encontrar a nadie más. Sabía que estos pensamientos no venían de Dios y que el diablo me estaba tentando a renunciar. Al final de ese día, me senté en unas rocas y contemplé el océano. Me di cuenta de que el agua estaba muy agitada, pero ninguna de las olas podía tocarme porque estaba colocado de forma segura en la roca más alta. En ese momento, me di cuenta de que Dios estaba tratando de enseñarme una lección.

Me decía que, en medio de las olas, él siempre sería mi roca. Y que, si estuviera firme en mi roca, nada podría dañarme. Siempre habría problemas que enfrentar, pero Dios podría usar estos problemas para ayudarme a crecer en la fe.

Aprender a confiar en Dios en Majuro cambió mi vida. Quiero darle cada parte de mí mismo a él y servirlo para siempre. Por cierto, todos mis alumnos aprendieron a hablar inglés y 20 de ellos también aprendieron a leerlo. ¿Fue un milagro? ¡Lo fue!

29 de diciembre

MILAGROS DE UN SÁBADO

"Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; más para Dios todo es posible" (Mateo 19:26).

El bebé parecía muerto. Lo que había iniciado como una cesárea de rutina, que nos había sacado del almuerzo a la canasta sabático, se había convertido en una pesadilla, y ahora el bebé estaba atrapado. Todos estábamos empapados de sudor porque la temperatura en la sala de operaciones era alta y el aire acondicionado no funcionaba por la débil situación eléctrica.

Finalmente, un gran sonido de succión y el bebé fue sacado. El Dr. Bland succionó rápidamente la pequeña boca. El Dr. Vadym dejó caer al niño en mis manos y se volvió a luchar contra las múltiples hemorragias que amenazaban con matar a la madre.

Mi esposa, Melissa, y yo estábamos completando nuestra última rotación en la escuela de medicina, en el Hospital Adventista Bere en Chad, África. Acostamos al bebé y succionamos gotas de sangre y líquido de su boca. "Sin tono, sin latidos", dijo Melissa. Empecé las compresiones torácicas mientras Melissa colocaba una máscara sobre la cara del bebé y comenzaba a dispensar oxígeno.

Una oración silenciosa. Un bebé silencioso. "¡Tengo un latido del corazón! Es lento, pero está subiendo", exclamó Melissa. Un pequeño jadeo, y el bebé respiró por primera vez. Desafortunadamente, mientras el bebé se aferraba a la vida, la madre estaba perdiendo el control. El Dr. Bland utilizó todos los métodos que se le ocurrieron para detener la hemorragia. Todos oramos.

Miré más allá del rostro gris de la madre a la cortina azul en movimiento en el área neonatal. Pequeños brazos regordetes se alzaban hacia el cielo. Teníamos un milagro en la esquina; ¿conseguiríamos otro? Finalmente, el sangrado disminuyó.

Mientras reflexionábamos sobre estos milagros, pensamos en los milagros que habían ocurrido ese mismo día en la iglesia. Se había hecho un llamado desde el frente y los candidatos al bautismo se adelantaron. La celebración palpable y gozosa de la congregación llenó el aire. En el río, la celebración continuó; cada nuevo miembro salía del agua entre las alabanzas de una iglesia exultante. Este fue un milagro de renacimiento. ¡Estamos muertos en pecado, y sin embargo, podemos nacer a una nueva vida con Cristo! En un sábado sofocante en Bere, Chad, vi milagros; cada uno, un testimonio de este poder. Dios estaba actuando.

Las escenas en la orilla del río y en el quirófano no podrían haber sucedido sin el trabajo duro y el sacrificio de los lugareños de Bere, trabajadores de otros países de África, voluntarios de Europa y América y el Espíritu Santo. El viaje será duro, las dificultades enormes; sin embargo, "para Dios todo es posible" (Mateo 19:26).

